



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Tierra de caminos: origen y desarrollo de la ruta jacobea en la Navarra medieval

Autor

Sergio Pérez Garnica

Directora

María Narbona Cárcelés

Facultad de Filosofía y Letras

Junio, 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
MARCO GEOGRÁFICO.....	10
LA RUTA JACOBEA POR NAVARRA	13
Los orígenes del Camino en Navarra: surgimiento, cambio y consolidación de la vía actual	14
El Camino Francés a su paso por Navarra	19
LAS CIUDADES Y VILLAS IMPORTANTES DEL CAMINO	24
Las ciudades.....	27
<i>Pamplona</i>	27
<i>Sangüesa</i>	28
<i>Estella</i>	28
<i>Viana</i>	29
Las villas	30
NAVARRA SEGÚN AYMERIC PICAUD.....	32
CONCLUSIONES.....	37
ANEXO	39
FUENTES.....	42
BIBLIOGRAFÍA.....	43

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende realizar un acercamiento hacia la realidad de un acontecimiento que marcó para siempre el devenir de Navarra: el surgimiento del Camino de Santiago. Los diversos epígrafes que conforman la totalidad de este estudio, intentan arrojar luz sobre una serie de sucesos, realidades y coyunturas que se manifiestan a raíz de la aparición de la peregrinación a la tumba del Apóstol. Por tanto, el objetivo de este trabajo consiste en comprender y explicar de qué manera cambian los múltiples aspectos de todo el territorio navarro en época medieval y qué relación tuvieron estas transformaciones con el nacimiento del camino jacobeo.

Para llegar a conocer todos estos fenómenos ha sido necesario poner especial atención en aquellas voces que lo dijeron todo, o casi todo, sobre el Camino de Santiago en la Edad Media. Lo cierto es que el tema fue estudiado por algunos de los mejores investigadores del Medievo¹, lo que facilita mucho la comprensión de la materia y la proyección de este trabajo. Los exitosos estudios de todos estos medievalistas llevaron a que el mundo académico adquiriese un profundo conocimiento sobre la ruta jacobea y han conseguido llevar la curiosidad y el deseo de aprendizaje al autor de estas líneas. Además de utilizar las investigaciones de estos expertos, para la elaboración de este texto se ha utilizado una versión del *Liber Sancti Jacobi*², necesario para el análisis del mundo jacobeo desde la perspectiva de autores medievales.

Para la interpretación de la Historia es imprescindible entenderla en su contexto general. Por ello, para este caso concreto, no hay que desubicar el Camino de Santiago navarro y estudiarlo como un fenómeno aislado y separado del mundo que lo rodea. Así pues, es indispensable tener una conciencia generalizada de los orígenes del propio Camino y de sus raíces más profundas.

Las peregrinaciones no son un fenómeno exclusivo de las grandes religiones monoteístas, la antropología demuestra que todas las grandes religiones en todas las épocas de la Historia han experimentado este fenómeno (hindúes, babilonios...). Sus lugares de destino eran variados³: ciudades, santuarios erigidos en lugares naturales, templos que atesoraban reliquias de héroes o divinidades, etcétera. Sin embargo, hay un aspecto que se repite en algunas de las grandes religiones del mundo occidental, el rasgo específico de este peregrinaje es el establecimiento y consolidación de grandes rutas organizadas.

¹ Autores como Jose María Lacarra, Antonio Ubieto o Ángel Martín Duque, por ejemplo.

² *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, edición de MORALEJO, A., TORRES, C., FEO, J., Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.

³ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “La peregrinación y el culto a las reliquias en la Antigüedad pagana y cristiana”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 10.

Centrando la vista en el cristianismo, sus peregrinaciones tenían, y tienen, dos objetivos: visitar los Santos Lugares donde estuvo Jesús (Tierra Santa, sobre todo Jerusalén) y acudir a los centros de culto de los santos o de sus reliquias (destacando sobre el resto Roma y Santiago de Compostela). Poco a poco, se va haciendo frecuente el culto a los santos en su lugar de enterramiento, y se van extendiendo estos cultos a la par que se reparten por diversos lugares fragmentos de su sepultura o partes de su cuerpo⁴.

En el caso que aquí concierne, el de Santiago el Mayor o Santiago Zebedeo, bien pronto su sepultura fue localizada en la propia Judea, lugar donde predicó⁵. Posteriormente se da un hecho un tanto insólito, algunos manuscritos cambian la tradición y sitúan en Marmárica (una pequeña región al norte de África) la tumba de Santiago, esta es la primera vez que se atribuye un lugar de sepultura diferente del de predicación a un apóstol (sin contar con aquellos apóstoles cuyos cuerpos habían sido trasladados posteriormente de su tumba original, sita en su lugar de predicación, a otro lugar). Existen varias teorías que intentan explicar este fenómeno atípico, de las cuales habría que destacar la que afirma que se debe a una confusión entre Santiago el Mayor y Santiago el Menor, algo muy repetido en los manuscritos de este tipo, así se habría errado al hablar de la tumba de Santiago el Mayor en Marmárica, debido a la que fue, según atribución de la tradición, Santiago el Menor quien predicó en el norte de África y no Zebedeo; sus nombres habrían llevado a esa confusión⁶.

La tradición pone a Hispania como foco de predicación del apóstol Santiago el Mayor, aunque, de hecho, el primer documento escrito que versa sobre la “repartición” de territorios por los apóstoles para difundir el Evangelio, no nombra a Santiago para nada⁷. Posteriormente, ya en el siglo V, será la literatura latina la que afirme que la actual España fue un centro territorial de predicación del apóstol Santiago. El propio Pablo de Tarso mostró su interés por viajar a predicar a la Península Ibérica en su

⁴ ESTEPA DÍEZ, C., MARTÍNEZ SOPENA, P., JULAR PÉREZ-ALFARO, C. (coords.), *El Camino de Santiago: estudios sobre peregrinación y sociedad*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2000, p. 13.

⁵ Así lo afirman ciertas obras griegas, como la atribuida al obispo Epifanio, del siglo V, que determinan que es Judea donde quedó enterrado el Apóstol.

⁶ Esta tesis la desarrollaron Richard Lipsius en su obra *Die Apokryphen apostelgeschichten und apostellegenden* (1883) y Theodor Schermann en su *Propheten und Apostellegenden nebst Jungerkatalogen des Dorotheus und Verwandter Texte* (1907), véase la cita de López Asina en ESTEPA DÍEZ, C., MARTÍNEZ SOPENA, P., JULAR PÉREZ-ALFARO, C. (coords.), *El Camino...*, op. cit., p. 16.

⁷ Esta obra es el texto griego llamado *Iudicum Petri*, el cual “describe la reunión de los apóstoles, sin que se cite a Santiago”, ver: ESTEPA DÍEZ, C., MARTÍNEZ SOPENA, P., JULAR PÉREZ-ALFARO, C. (coords.), *El Camino...* op. cit., p. 12. No será hasta finales del siglo IV cuando se diga que Hispania es un centro de predicación de cierto apóstol, sin embargo no se llega a especificar quién.

“Epístola a los Romanos”⁸, lo que demostraría que esta tierra entraba dentro de los propósitos de evangelización de los apóstoles y de los primeros cristianos.

En lo relativo a las referencias de la predicación de Santiago en Hispania, destacan las referidas al texto latino *Breviarium Apostolorum*, una obra que está en relación directa con otros textos y manuscritos griegos y orientales anteriores a la misma⁹. Este breviario habla sobre las predicaciones de ciertos apóstoles en diversos lugares del occidente europeo y relaciona a Felipe con la Galia, a Mateo con Macedonia y a Santiago con Hispania. Lo cierto es que el autor es desconocido, pero diversos estudiosos atribuyen el texto a un escritor occidental¹⁰. Poco a poco se van creando iglesias regionales en los diferentes territorios europeos, que buscan una justificación de su origen la predicación directa de uno de los apóstoles. Así, en la Península Ibérica, conforme se va unificando la religión católica en todo el territorio¹¹, van surgiendo esas voces que hablan de la predicación apostólica de Santiago en toda Hispania¹², lo que allana el camino para la consolidación de una iglesia hispana que ya tenía el pilar fundamental de su justificación como entidad heredera de la actividad de Santiago el Mayor.

Así, paralelamente a la consolidación del catolicismo en el territorio visigodo, se va instalando entre la población la idea de la predicación del apóstol Santiago en la Península Ibérica y para el siglo IX, ya era algo normalizado, compartido y “aceptado por todos”¹³. Precisamente en ese siglo, en el 813, según la tradición, un ermitaño de nombre Pelayo acudió al obispo de Iria Flavia, Teodomiro, con el pretexto de haber sido testigo de un hecho extraordinario y milagroso: había visto unas luces sobre el bosque en el que vivía. Así, acudió el obispo al lugar de los misteriosos sucesos donde encontró una pequeña edificación a la que identificó como la tumba del apóstol Santiago. Este fenómeno de las invenciones no es específico de este caso peninsular, sino que es una práctica habitual de los primeros siglos de la Edad Media, localizada tanto en Oriente como en Occidente, y responden, en su mayoría, al mismo patrón de revelaciones divinas o sueños ilustrativos. El poder de intercesión que la gente asignaba a estos santos y sus reliquias, y las cualidades milagrosas de los mismos, fueron los atributos que posibilitaron, según Vázquez de Parga, el triunfo de las continuas invenciones¹⁴.

⁸ Recogido este testimonio bíblico en *Romanos 15, 24*: “cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros”.

⁹ ESTEPA DÍEZ, C., MARTÍNEZ SOPENA, P., JULAR PÉREZ-ALFARO, C. (coords.), *El Camino... op. cit.*, pp. 22-23.

¹⁰ *Ibidem*, p. 25.

¹¹ Primeramente con Martín de Braga en el reino de los suevos y, más tarde, con Recaredo en el reino visigodo, quien había dejado de lado el arrianismo que había implantado su padre, Leovigildo.

¹² Como supuestamente hizo Isidoro de Sevilla en un texto, atribuido al clérigo, titulado *De ortu et obitu Patrum qui in Scriptura laudibus efferentur*.

¹³ BANGO TORVISO, I., *El Camino de Santiago*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, p. 13.

¹⁴ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “La peregrinación y el culto a las reliquias...”, *op. cit.*, p. 18.

Lo cierto es que, fuera del relato mítico de la *Inventio*, existe una copia del siglo XII de un texto firmado por el rey Alfonso II de Asturias (en el 834), en el cual el monarca da fe de tener constancia de la presencia del cuerpo del Apóstol en el lugar indicado por el obispo Teodomiro, ya que había acudido allí con algunos nobles de su corte, y, además, ordena que en ese mismo lugar se inicie la construcción de una basílica para que se acudiera a venerar los restos de Santiago. Este templo habría sido destruido en el 872, en época de Alfonso III, y éste habría mandado levantar otro, según cuenta la *Crónica de Sampiro*. Es en esta crónica la primera vez que el sepulcro apostólico es nombrado explícitamente por un texto histórico. Por otro lado, la *Crónica Albeldense* del 881, atribuida a Alfonso III y redactada “probablemente” en Oviedo, ya da por sentada la existencia de la tumba al hablar del obispo “*Sisnandus, Iriae Sancto Jacobo pollens*”¹⁵, lo que demuestra que la noticia de la *Inventio* estaba más que extendida y consolidada entre el pueblo hispano.

Este sería el punto de partida de un fenómeno religioso que iba a convertirse en un foco de atracción de miradas y, sobre todo, pisadas, de todas las partes de Occidente y algunos lugares de Oriente. Los primitivos caminos que conducían a los peregrinos a Compostela se van diluyendo (aunque muchos nunca dejaron de utilizarse) y van dando paso a la consolidación de una vía sólida, dotada de todo tipo de servicios para el goce del peregrino. La definitiva fijación de una ruta establecida, que respondía a intereses políticos y económicos de los diferentes reyes y reinos, iba a traer consigo cultura, dinero, devoción, nuevos cultos, productos novedosos y, sobre todo, una cantidad ingente de personas procedentes de infinidad de lugares.

¹⁵ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “El descubrimiento del sepulcro de Santiago y las primeras noticias sobre su culto”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 28.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio del Camino de Santiago despertó el interés de historiadores, en general, y medievalistas, en particular, desde bien temprano. Testimonios para su análisis no faltan, ya que, de entre la cantidad ingente de peregrinos que han dejado sus huellas en el camino jacobeo, han sido numerosos los visitantes que, durante el Medievo, quisieron dejar testimonio escrito de sus impresiones durante el viaje, de los lugares de visita, de sus sentimientos religiosos que afloraban durante el recorrido, etcétera.

Siguiendo al profesor Recuero Astray, el primer testimonio historiográfico jacobeo, escrito por un cristiano hispano, es el de Sampiro¹⁶. Este cronista leonés redactó su texto en los albores del siglo XI. Un siglo después se escribió el *Registrum* (hoy conocido como la *Historia Compostelana*), una obra que recoge la versión oficial del descubrimiento de la tumba del santo o *Inventio*. Al parecer, su composición respondería al mandato del primer Arzobispo de Santiago de Compostela, Diego Gelmírez. De hecho, tal es la influencia del clérigo, que las referencias a su vida y obra son abundantes. Sin embargo, la verdadera finalidad del texto sería la de dar a conocer la grandeza y gloria de la sede compostelana¹⁷.

La aparición de los peregrinos, o del Camino en sí, en la literatura medieval es frecuente. Obras escandinavas, francesas o inglesas muestran ciertos aspectos o hacen alusión a historias relacionadas con los caminantes jacobeos¹⁸. Incluso en la literatura épica medieval podemos encontrar referencias constantes a Santiago y a gestas de grandes héroes (como Roldán o Carlomagno) relacionadas con la tumba del Apóstol. La *Crónica de Turpín* es el mejor ejemplo. Este texto ha sido objeto de numerosas investigaciones: Bédier, Gastón Paris, Dozy, Buchner o Becker, entre otros, elaboraron teorías y tesis acerca del origen de la crónica, de su autoría y de su carácter¹⁹. Muchas de estas teorías están obsoletas, otras desmontadas y otras están todavía por probar. Sin embargo, lo que se desea resaltar aquí es que ya desde la segunda mitad del XIX (con la

¹⁶ RECUERO ASTRAY, M. J., “Historiografía Medieval del Camino de Santiago”, en VVAA, *Aulas no camiño: un estudio multidisciplinar da realidade galega que atravesan os camiños de Santiago. O Camiño Francés*, Ferrol, 1996, p. 38.

¹⁷ *Ibidem*, p. 39.

¹⁸ Como, por ejemplo, *L'escoufle*, del francés Jean Renart. Ver: URÍA RÍU, J., “La hospitalidad con los peregrinos y el hospedaje”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 353.

¹⁹ Todas estas obras aparecen citadas en los trabajos reunidos en el monográfico: VÁZQUEZ DE PARGA, L., “Las peregrinaciones y la literatura”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 502-506.

tesis de Paris *De Pseudo-Turpino*) se empezó a debatir sobre el carácter de la crónica, y que durante el XX, lejos de cesar la discusión, se aviva²⁰.

De entre todos los textos, obras y breves comentarios medievales que hacen referencia a Santiago Apóstol y al Camino, sin lugar a dudas, el manuscrito que más importancia tiene y que ha sido mayor objeto de estudio para los medievalistas europeos a la hora de tratar el mundo jacobeo, es el *Liber Sancti Jacobi*. Esta obra fue encontrada y copiada durante la segunda mitad del siglo XII por un monje de Ripoll, Arnaldo de Monte, quien la halló en la biblioteca de la catedral de Santiago de Compostela. Esta compilación realizada por el monje sería, según Vázquez de Parga, “seguramente el mismo que aún conserva hoy la catedral de Santiago”²¹, es decir, el *Códice Calixtino*. Lo formaban cinco libros que tratan sobre hagiografía jacobea, gestas heroicas, cartas papales y referencias al Camino, las tierras y las gentes que viven a lo largo del mismo, entre otras cosas²². La autoría del primitivo *Liber Sancti Jacobi*, del cual se habría copiado el *Códice Calixtino*, ha sido muy discutida: por ejemplo, autores como Bédier, apelan a un origen cluniaciense del *Liber*²³. No está probado.

El Libro V del *Liber Sancti Jacobi* es el único que parece ofrecer consenso entre los estudiosos en cuanto a su autoría²⁴. Así pues, los historiadores se inclinan por que el verdadero autor de esta parte sería el clérigo francés Aymeric Picaud. La *Guía del peregrino*, nombre por el cual se conoce a esta parte del *Liber*, recogería así las vivencias y comentarios puestos por escrito por el propio Aymeric en el siglo XII. Esta sería la primera “guía” para peregrinos (y, quizá, la más importante) que vio la luz, pero no es la única, ya que destacan otras guías medievales como el *Voiatge de Nopar seigneur de Caumont a Saint Jaques en Compostelle et a Notre Dame de Finibus terre*, de 1417, o la guía alemana de Herman Künig von Vach, de finales del XV²⁵. Ninguna ha tenido la repercusión ni ha sido tan estudiada por la historiografía medievalista como la de Picaud.

La historiografía que ha tratado el camino jacobeo en la Navarra medieval ha utilizado estas fuentes que se han comentado anteriormente. Entre ellas destacan la

²⁰ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “Las peregrinaciones…”, *op. cit.*, pp. 504-507.

²¹ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “El *Liber Sancti Jacobi* y sus texto referentes a la leyenda de Santiago”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 172.

²² De los cuales uno ya se ha tratado en este capítulo por separado, la *Crónica de Turpín*, porque actualmente se encuentra guardado aparte del resto de libros. La *Crónica de Turpín* sería el Libro IV del *Códice*.

²³ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “El *Liber Sancti Jacobi*…”, *op. cit.*, p. 177.

²⁴ La versión utilizada para la elaboración de este trabajo es: *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, edición a cargo de MORALEJO, A., TORRES, C., FEO, J., Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.

²⁵ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “Itinerarios y relatos de viajeros”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 218-227.

Crónica de Turpín, la cual hace referencia a historias épicas de Carlomagno en Navarra, y la *Guía del peregrino* de Picaud. Esta última ha sido objeto de estudio para los medievalistas centrados en Navarra, debido a que el autor hace un destacado comentario sobre los navarros, algo que no ocurre con el resto de pueblos hispanos. Esta especial atención que el francés hace ha servido de estudio para conocer ciertos aspectos del Camino a su paso por Navarra.

Sin lugar a dudas, la obra que ha sido la piedra angular para el conocimiento del Camino de Santiago en todos sus aspectos a lo largo de todo el siglo XX y hasta nuestros días es *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, de José María Lacarra, Luis Vázquez de Parga y Juan Uría²⁶. Esta obra, dividida en tres volúmenes, es antigua, de 1948. Sin embargo, la profundidad de sus contenidos y la profesionalidad de los estudios que llevaron a cabo estos medievalistas, han conseguido que no se pueda considerar que esté obsoleta, ya que ha servido de eje para el estudio del Camino, tanto en Navarra como en el conjunto de España. Así pues, esta es la gran obra de referencia que se ha escrito para las investigaciones de la ruta, es la obra cumbre de la historiografía jacobea española. Sus autores fueron conocedores de primera mano del itinerario y llevaron a cabo importantes estudios de los textos medievales (como el *Códice Calixtino*, por ejemplo) que hacían referencia a las peregrinaciones y al universo jacobeo, se enfrentaron a otras teorías de medievalistas europeos, desmontaron tesis referentes a la peregrinación y elaboraron las suyas propias, siempre desde el estudio y el conocimiento más profundo. Además, debido al origen navarro (estellés, concretamente) de Lacarra, los análisis referentes a Navarra son especialmente profundos y certeros.

Lacarra fue maestro de medievalistas. Éstos, durante la segunda mitad del XX y hasta hoy, han seguido con los temas de estudio iniciados por el catedrático navarro. Así, los historiadores discípulos del estellés, como Ángel Martín Duque o Antonio Ubieto, han mantenido las investigaciones sobre el Camino de Santiago y han publicado numerosos artículos y libros referentes a la vía jacobea y, por supuesto, a la Navarra medieval, al igual que lo hizo su mentor anteriormente²⁷. Ubieto también dedicó parte de sus estudios y publicaciones en torno al Camino. Lacarra fue uno de los impulsores de la afamada “Semana de Estudios Medievales de Estella”, que desde 1963 se viene celebrando en la ciudad navarra con el apoyo de la Institución Príncipe de Viana. En este congreso anual se han tratado temas únicamente relacionados con el mundo jacobeo desde 1966 hasta los años 90 del mismo siglo²⁸, y en él han participado historiadores de renombre, tanto nacionales (como José Ángel Sesma, Paulino Iradiel, José Ángel García de Cortázar, Miguel Ángel Ladero Quesada o el propio José María Lacarra) como

²⁶ VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.

²⁷ Todas las obras de referencia de estos autores, utilizadas para la elaboración de este trabajo, están recogidas en la bibliografía final.

²⁸ A partir de esos años la temática se abrió a otras líneas de investigación, pero siempre dentro de la época medieval.

internacionales (como Jean Passini, Giorgio Chittolini o Peter Spufford). Sin duda estas “Semanas” han sido fuente importante de estudio y conocimiento del medievo navarro y de su relación con el Camino, y, a día de hoy, se han convertido en unas jornadas de conferencias que son un referente cultural y científico a nivel de Navarra, por supuesto, y de España.

Se puede concluir pues, afirmando que la segunda mitad del siglo XX marca un punto de inflexión en las investigaciones y la divulgación del mundo jacobeo en su relación con Navarra. En primer lugar, con la aparición de la obra española cumbre del estudio del Camino de Santiago, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*²⁹, y, por otro lado, con la creación de la “Semana de Estudios Medievales de Estella” y todo lo que ella trajo consigo (apertura de nuevas líneas de investigación, acercamiento de temas locales a otros historiadores foráneos, atracción de medievalistas reconocidos a nivel nacional e internacional, etcétera.). Los estudios y el tremendo esfuerzo de José María Lacarra³⁰ son uno de los pilares fundamentales a la hora de establecer la historiografía medievalista navarra, en general, y su relación con el Camino, en particular.

²⁹ VÁZQUEZ DE PARGA, L., *et alii, Las peregrinaciones..., op. cit.*

³⁰ Esfuerzo reflejado en la creación y fomento de la “Semana de Estudios Medievales” y en la formación y educación de grandes medievalistas como Ángel Martín Duque o Antonio Ubieto Arteta.

MARCO GEOGRÁFICO

El presente trabajo pretende realizar un acercamiento a la realidad del camino jacobeo en la Navarra de la Edad Media. Sin embargo, hay que ser conscientes de que las fronteras actuales no corresponden al cien por cien con los límites de hace 500 años o, incluso, los de hace 1000.

De esta manera, las referencias que se van a hacer aquí a la vía de peregrinación van a responder a la que cruza el conjunto del territorio navarro actual, que está formado por lo que Martín Duque llamó la “Navarra primordial” y las “nuevas navarras”³¹. Este espacio geopolítico se fue conformando, poco a poco, a lo largo de los siglos, surgiendo en Pamplona y su cuenca, las cuales irían incorporando territorios bajo una misma protección monárquica con las tierras nuevas y altorribereñas (la actual Merindad de Estella y parte de las Merindades de Sangüesa y Olite), la zona de la Ribera (conquista consolidada con la toma de Tudela en 1129) y la zona pirenaica y de los valles húmedos atlánticos. A esto Ángel Martín Duque lo denominó la “Navarra terminada”³², la Comunidad Foral de hoy en día³³.

Muchas veces se hará referencia al Camino en Navarra en una época en la que no se llamaba así, o se dejará de hablar de zonas por las que cruzaba la vía jacobea que, en ciertos momentos, formaron parte del territorio medieval, pero que en este trabajo no se van a hacer eco. Hay que ser consciente de que es a partir del reinado de Sancho Garcés I cuando queda fijado el nombre de reino de Pamplona, y no será hasta el gobierno del monarca Sancho VI el Sabio, cuando se adopte definitivamente el nombre de reino de Navarra. Así pues, se harán varias veces referencias a la denominación actual cuando este espacio político todavía no ostentaba tal nombre.

El nombre del territorio habría sido tomado de *navarri*, “acuñado seguramente en Francia”³⁴; palabra que hacía referencia, ya tempranamente, a la masa campesina del reino pamplonés, diferenciándolos de los *Pampilonenses* o *seniores Pampilonenses* que hacían referencia “a los miembros de la minoría dirigente”³⁵. Francia sería el lugar de acuñación de la denominación “Navarra”, que pasaría a la Península, según Martín Duque, “como consecuencia quizás del incremento de las peregrinaciones jacobeas y las relaciones de los monarcas castellanos y pamploneses con magnates laicos y

³¹ MARTÍN DUQUE, Á., “El fenómeno urbano medieval en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2002, Año nº 63, Nº 227, p. 728.

³² MARTÍN DUQUE, Á., “Hechura medieval de Navarra”, *Militaria*, 2000, Nº 14, p. 22.

³³ La región que hoy conocemos tiene 10421 km² y es ésta a la que se ciñen los estudios y comentarios de este trabajo.

³⁴ MARTÍN DUQUE, Á., “Hechura medieval...”, *op. cit.*, p. 24.

³⁵ *Ibidem*, p. 23.

eclesiásticos ultrapirenaicos”³⁶. Por lo que, según esta teoría, el Camino de Santiago habría sido la vía de difusión del actual nombre de la Comunidad Foral.

A pesar de que aquí solo se tendrá en cuenta el marco de la actual Navarra y que las referencias no saldrán de las fronteras que hoy están establecidas y reconocidas oficialmente, se va a intentar hacer un breve repaso histórico del surgimiento, conformación y consolidación del viejo reino en la Edad Media, con el objetivo de esclarecer el concepto geopolítico del territorio que se debe tener en cada etapa del Medievo y de observar cómo el devenir de sus fronteras pudo influir en la definitiva estabilización del Camino Francés.

Los primeros nombres relativos a caudillos, líderes o príncipes de Pamplona y su territorio circundante son Enneco Arista, García Íñiguez y Fortún Garcés; quienes no parece que se preocuparan demasiado por el fomento del recién nacido fenómeno del peregrinaje. Martín Duque rechaza que estos dirigentes fueran conscientes de haber adquirido un poder regio o de ser gobernadores de un territorio con carácter real, ya que ese espacio equivalía “a un simple condado”³⁷. Sus gobiernos se sucedieron durante el siglo IX y su territorio sufría constantes ataques musulmanes con la intencionalidad, según Martín Duque, de “restaurar el protectorado tributario” perdido, pero no querían “ocupar permanentemente” esta zona, ya que no era un centro económico relevante para ellos³⁸. Hay que tener en cuenta que los musulmanes ya habían ocupado la Península y que se encontraban cerca de la región pamplonesa, ya que los Banu Qasi regentaban la ribera del Ebro en torno a la ciudad de Tudela.

Es muy probable que el hecho de que la zona tudelana estuviera bajo dominio musulmán tan tempranamente y durante más tiempo que el resto del territorio navarro, fuera una de las razones de peso para que el Camino de Santiago no se desarrollara y no se hiciera fuerte en esta zona sur, ya que se entrecruzarían dos percepciones religiosas de la vida en un mismo territorio y, quizás, entrarían en conflicto. Así lo afirma Orta Rubio, quien dice que “el Valle del Ebro, al estar ocupado por el Islam, había sido vedado a las peregrinaciones a Santiago”³⁹. Además, este autor, declara que esta vía alternativa gana importancia en el siglo XII “con la conquista cristiana de las tierras del Ebro”⁴⁰.

El primer gobernante que se tituló rey de Pamplona fue Sancho Garcés I, en el año 905, cuya escalada al trono pudo ser fruto, según teoría de Martín Duque, del “apoyo moral y efectivo”⁴¹ que recibió de los reyes astur-leoneses. A partir de la llegada

³⁶ MARTÍN DUQUE, Á., “Imagen histórica medieval de Navarra: un bosquejo”, *Príncipe de Viana*, 1999, Año nº 60, N° 217, p. 410.

³⁷ MARTÍN DUQUE, Á., “Hechura medieval...”, *op. cit.*, p. 26.

³⁸ *Ibidem*, p. 25.

³⁹ ORTA RUBIO, E., “Tudela y el Camino Jacobeo del Ebro”, *Revista del centro de Estudios Merindad de Tudela*, 2008, N° 16, p. 23.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ MARTÍN DUQUE, Á., “Hechura medieval...”, *op. cit.*, p. 26.

de este monarca, la expansión del reino pamplonés cada vez es mayor, y con ella, se produce un aumento del número de peregrinos por la mejora de la estabilización política. El punto álgido se da con el reinado de Sancho III el Mayor, quien, a su muerte, divide el reino entre sus hijos. Éste fue quien consolidó, según Antonio Ubieto, “definitivamente las tierras meridionales de Navarra y Rioja”⁴², lo que pudo ayudar a que desviara el Camino al sur de las sierras de Urbasa y Andía. El reino de Pamplona⁴³ lo heredó su primogénito legítimo García Sánchez III. La toma definitiva de la ribera tуделана y su arrebatoamiento a los musulmanes no iba a llegar hasta el 1119, año en el que tomó toda esta zona con la ocupación de la ciudad de Tudela. Esta tardía consolidación del territorio pudo ser la razón, como se ha apuntado antes, de que no se desarrollara tanto el camino jacobeo del sur: el Camino del Ebro; sin embargo, los cambios de dominio en la zona occidental de Navarra no influyeron tanto en la vía, quizá porque los nuevos regentes profesaban la misma fe que los anteriores y eran partidarios del fomento del peregrinaje por sus tierras.

Una vez ya bajo el reinado de Sancho VI el Sabio, el primer rey de Navarra, se volvieron a recuperar ciertas zonas riojanas y del País Vasco; y, además, traspasó las fronteras del Pirineo ocupando las zonas bajas de Ultrapuertos. El reino había quedado incrustado entre las dos potencias cristianas peninsulares: Castilla y Aragón, por lo que el monarca navarro buscó una salida expansionista alternativa por el norte. Su hijo, Sancho VII el Fuerte, perdió los terrenos occidentales reconquistados por su padre, a excepción de la Rioja Alavesa, y consolidó, definitivamente, la ocupación navarra de la Merindad de Ultrapuertos o Baja Navarra, cuya capital era San Juan de Pie del Puerto.

Esta zona ultrapirenaica era la que recibía el camino jacobeo francés que se unificaba en Ostabat, que reunía los ramales que partían de Le Puy, Orleans y Vézelay. San Juan de Pie del Puerto, que recogía esa vía, era, y es, el eje central de ese territorio, y desde ahí partía hacia la Península Ibérica por el paso de Roncesvalles.

No sería hasta 1463 cuando se perdió el territorio actual de la Rioja Alavesa y, una vez incorporada Navarra a la Monarquía Hispánica, el enclave de la Merindad de Ultrapuertos fue abandonado por el rey Carlos I entre 1527 y 1530, debido a que resultaba mucho más sencilla la defensa de los territorios si la frontera se establecía tras la muralla natural de los Pirineos. Es este el momento en el que quedan configuradas, definitivamente, las fronteras de la “Navarra terminada”, la que conocemos hoy en día.

Por todo ello, cabe concluir que las fronteras del reino de Navarra no moldean a placer la ruta del Camino Francés, pero sí influyen en ciertos cambios de su itinerario. Por otro lado, el devenir de la frontera sur del núcleo primitivo del reino sí que produjo que el Camino del Ebro no se desarrollara demasiado en esta parte de la Península Ibérica, debido a las diferencias religiosas y culturales entre un territorio y otro.

⁴² UBIETO ARTETA, A., “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1953, Año N° 14, N° 50-51, p. 87.

⁴³ El cual en ese momento contenía la “Navarra primordial”, las tierras de la ribera alta del Ebro, el actual País Vasco, parte de La Rioja, etcétera.

LA RUTA JACOBEA POR NAVARRA

La tradición siempre ha relacionado a Navarra con el Camino de Santiago. Parece claro que el territorio navarro, desde la Edad Media, ha ido enlazado con el surgimiento, el desarrollo y la consolidación definitiva de la vía jacobea. Los textos más famosos ya dan muestras de ello. Esta ruta cruza el marco geográfico navarro de manera estable y organizada.

La tradición atribuye la creación de esta vía a Carlomagno, quien, habiendo sido arengado por Santiago, se habría lanzado a la conquista de las tierras del norte de Hispania hasta llegar a Compostela⁴⁴. La ruta marcada por él sería la que siguieron los peregrinos en sus viajes espirituales hacia la tumba del Apóstol. Dejando de lado, una vez más, las historias épicas, según Bango Torviso, los peregrinos comenzaron a usar esta vía convencidos de la idea de que fue Carlomagno quien la abrió⁴⁵.

Las historias del emperador en Hispania, que explicaban el nacimiento del Camino, triunfaron en Occidente a mediados del siglo XI. Muestra de ello dan los numerosos escritos de esa época que hacen referencia al emperador franco⁴⁶. De estos textos destacan, sobre todo, tres. La llamada *Nota emilianense*, encontrada en el margen de un documento de San Millán de la Cogolla, habla de la muerte de Roldán en Roncesvalles a manos de los sarracenos. Por otro lado el *Cronicón Iriense* hace varias referencias al emperador, relacionándolo con la aparición del sepulcro apostólico. También el *Codex Calixtinus* recoge la historia de que Carlomagno entró en Hispania por Pamplona para liberar el sepulcro santo, pero no especifica el camino que tomó⁴⁷.

Dentro del ya citado *Codex*, cabe señalar la importancia del Libro IV: la *Historia Turpini*, la cual merece un análisis por separado, ya que recoge todas las hazañas del emperador Carlomagno hasta su muerte. Pero lo que aquí más interesa es que son varios los momentos en los que relaciona al héroe franco con Navarra. Cuenta que Santiago murió en Jerusalén y su cadáver fue trasladado a Galicia, lugar donde había predicado. Los habitantes de esta región se habrían olvidado del cristianismo, predicado por el Apóstol, lo que motivó la llegada de Carlomagno. La *Historia Turpini* cuenta que éste veía una hilera de estrellas en el cielo que llegaba hasta Galicia, donde estaba oculto el cuerpo del santo; un día se le apareció Santiago y le instó a liberar su tumba de paganos y predijo que allí acudirían peregrinos a venerar su sepulcro. Es en este momento cuando se comienza a relacionar a Navarra con el emperador, ya que fue Pamplona la

⁴⁴ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, op. cit., p. 97.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 98.

⁴⁶ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona al reino de Navarra. El camino francés”, *Príncipe de Viana*, 2011, Año nº 72, N° 253, p. 218.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 217-218.

primera ciudad que tomó en la Península Ibérica: las murallas de la ciudad no cedían y pidió a Dios que cayeran. Después, según el cronista, tomó toda Hispania⁴⁸.

Así, numerosos textos se hicieron eco de la acción liberadora del emperador convirtiéndolo en, según palabras de Adeline Rucquois, “el primer cruzado”⁴⁹. Aunque, décadas después, la *Historia Silense* desmintiera que el franco hubiera ido conquistando ciudades del norte hispano⁵⁰, lo cierto es que este tipo de mitos épicos sirvieron, durante buena parte de la Edad Media, como medio de justificación y de elemento explicativo del surgimiento de la vía jacobea⁵¹.

Sin embargo, la tradición no sirve para establecer explicaciones históricas y sólidas. A la hora de intentar comprender un proceso histórico hay que mirar más allá y es imprescindible utilizar los instrumentos de la lógica y la coherencia histórica. Por tanto, ¿cómo nace y se asienta realmente el camino jacobeo en Navarra?

Los orígenes del Camino en Navarra: surgimiento, cambio y consolidación de la vía actual

La vía que hoy tenemos por “oficial” en Navarra corresponde al llamado “Camino Francés” o “Camino de los Franceses”. Es, sin lugar a dudas, la ruta más famosa y transitada, pero hay que saber que no es la única, pues fueron, y son, numerosos los caminos que llevaban a Santiago de Compostela⁵². En Navarra se unen las dos vías del Camino Francés: una que entra por Roncesvalles y la otra por el Somport (en Huesca, Aragón), ambas se juntan en la localidad navarra de Puente la Reina. Parece ser que esta ruta quedó definitivamente consolidada bajo el reinado de Sancho III el Mayor de Pamplona, según la *Crónica Silense*⁵³.

Como bien apunta Adeline Rucquois, ninguno de los testimonios elaborados en la época del comienzo de las peregrinaciones parece indicar que los “primeros peregrinos” cruzaran los Pirineos navarros para iniciar el Camino de Santiago en Hispania⁵⁴. Varios son los casos escritos que sirven de ejemplo para ello, ninguno de ellos nos dan pistas de por dónde iban los peregrinos. Los autores Adón de Viena y Usuardo de Saint-Germain-des-Prés, que hablan sobre el “descubrimiento” de la tumba apostólica a

⁴⁸ Otra gesta que narra el texto sobre Carlomagno en Navarra es, por ejemplo, cuando estando acampado en Puente la Reina, fue retado por un príncipe navarro, Furro, en Monjardín.

⁴⁹ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 218.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 226.

⁵² La ruta marítima hasta la costa cantábrica, la Vía de la Plata, etcétera. Ver: LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La formación del Camino de Santiago”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, pp. 35-36. Dentro de Navarra destacan, por ejemplo, la vía que iba por Urdax, Baztán y Velate a Pamplona o la sureña que Jimeno denominó “ruta meridional del Ebro”. Ver: JIMENO ARANGUREN, R., “Expresiones del culto a Santiago en los caminos medievales de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2000, Año nº 61, N° 220, p. 359.

⁵³ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁴ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 212.

mediados del IX, no indican ruta alguna⁵⁵; tampoco lo hacen unos manuscritos, realizados un siglo más tarde, de un peregrino anónimo alemán⁵⁶, ni los del obispo de Le Puy, Godescalco, cuyo viaje recoge un monje de San Martín de Albelda⁵⁷. A finales del X un monje armenio deja constancia de que pasó por Aquitania para ir a Santiago, pero no habla de los Pirineos y, teniendo en cuenta las relaciones marítimas entre la costa aquitana y el extremo occidental de la costa cantábrica, puede ser que dicho monje acudiera en barco desde Aquitania hasta algún puerto del cantábrico hispano⁵⁸.

No se conoce la fecha exacta por la cual se comenzó a utilizar la ruta pirenaica, pero se sabe que bajo el reinado de Sancho III el Mayor ya era más que frecuentada. Este monarca fue el que fomentó el resurgimiento económico y político de Pamplona, que lo había perdido en beneficio de Nájera, la nueva capital del reino. Pero, sobre todo, sus hijos Ramiro I, rey de Aragón, y García Sánchez III de Nájera, rey de Pamplona, serían quienes avivaron las conexiones con los Pirineos a través de una política de acogida a los peregrinos procedentes de esas montañas⁵⁹. Esto se reflejó en la creación de diversos hospitales y lugares de hospedaje, como la abadía real de Santa María de Nájera o el hospicio anexo al monasterio de Santa María de Irache. Fawtier propuso que el paso primitivo por los Pirineos cruzaría el Baztán y no Roncesvalles, alegando la supuesta mayor suavidad de su orografía, pero Lacarra, conocedor de estas tierras, desmontó su vieja teoría afirmando que este paso es “mucho más penoso que el recorrido de Pamplona hasta Ibañeta”⁶⁰. De todas maneras, basando su teoría en la cantidad de hospitales fundados, Rucquoi cree que el camino del Somport era el más utilizado en los Pirineos todavía “hacia el año 1100”⁶¹. El francés Lambert planteó que el camino del Somport era más antiguo que el de Roncesvalles, algo que Lacarra intentó desmontar⁶².

Siguiendo al catedrático estellés, el Camino pasaría, en su origen, por Pamplona, por la Cendea de Iza, donde se encontraba el monasterio de Santiago de Laquidáin, e iba por Oskía, con otro monasterio dedicado a Santiago⁶³. Después la vía se adentraba en la cuenca del río Araquil, donde se encontraban la ermita de Santiago de Irurzun, hoy perdida, y la ermita de Santiago de Itxasperri, llegando hasta Álava y, de allí, a Miranda

⁵⁵ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, pp. 210-211.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 211.

⁵⁷ Humbert Jacomet, en un estudio reciente, cree deducir que entró en la Península vía marítima por Barcelona y desde allí remontaría el Ebro hasta dicho monasterio. Parece ser que, por ahora, no está probado. Ver: RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona al reino de Navarra. El camino francés”, *Príncipe de Viana*, 2011, Año nº 72, Nº 253, p. 211.

⁵⁸ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 212.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 214.

⁶⁰ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La formación del Camino...”, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁶¹ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 219.

⁶² LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La formación del Camino...”, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁶³ Sin embargo, según Roldán Jimeno “se trataba muy probablemente del Menor”, tanto uno como el otro. Ver: JIMENO ARANGUREN, R., “Expresiones del culto...”, *op. cit.*, p. 355.

de Ebro⁶⁴. Este viejo camino se realizaba siguiendo el trazado de una calzada romana que pasaba por el corredor del Araquil hasta llegar a Salvatierra, en Álava⁶⁵. Fue Sancho III el Mayor quien cambió la ruta desviándola por la actual región de La Rioja, dejando de lado el camino alavés, aunque no en desuso. El medievalista navarro Lacarra afirmó que cuando Sancho el Mayor cambió la ruta jacobea haciéndola pasar por la actual Merindad de Estella, la cantidad de peregrinos se elevó “favorecidos por la mayor comodidad y seguridad de la nueva ruta”⁶⁶. Lo cierto es que esta nueva vía abría nuevas posibilidades en cuanto a facilidades, ya que se evitaba el paso norteño del corredor del Araquil, mucho más angosto, irregular y más dado a emboscadas y asaltos de bandoleros y delincuentes⁶⁷. La fecha exacta del cambio de la ruta es una incógnita: Lacarra propuso que esa fecha rondase los años de los fallecimientos del conde de Castilla y del rey de León, en 1017 y 1028, respectivamente, ya que las ansias expansionistas del monarca navarro le habrían llevado a establecer un “camino militar (...) que sería recorrido con frecuencia por sus ejércitos”⁶⁸. Ese sería el momento que habría aprovechado Sancho el Mayor para desviar la ruta jacobea y abandonar el camino del norte. Así pues, y siempre según Lacarra, la razón del desvío no sería “por temor a los moros” –como afirma la *Historia Silense*⁶⁹–, sino porque nacía una misma “ruta política, militar y económica, de acuerdo con la evolución de los nuevos reinos cristianos de la Reconquista”⁷⁰.

Todavía a la muerte del rey pamplonés Sancho III el Mayor, seguía sin establecerse una única ruta claramente definida para los peregrinos, que podían seguir acudiendo a Santiago por vía fluvial o marítima, pero sí consta el aumento de los peregrinos de la vía Sangüesa-Nájera que llegaba desde Jaca, la capital del reino de Aragón, y, más atrás, desde el Somport. Es a partir de esta segunda mitad del siglo XI cuando el Camino de Santiago, ya totalmente asentado en Navarra, consigue atraer un flujo constante y denso de peregrinos. Como ya se ha apuntado antes, parece ser que la ruta del Somport era más frequentada en este siglo XI. Sin embargo, las ciudades de Jaca y Nájera van perdiendo importancia y se ven favorecidas Huesca y Pamplona⁷¹. Antonio Ubieto planteó la posibilidad de que en estas fechas de finales del XI naciera “una nueva ruta por el Somport, Liédena, Monreal y Tiebas”⁷². Apunta Rucquoi con

⁶⁴ CANTERA BURGOS, F., “Las juderías españolas y el Camino de Santiago”, en VVAA, *XII Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1976, pp. 82-83.

⁶⁵ UBIETO ARTETA, A., “Las fronteras...”, *op. cit.*, p. 86.

⁶⁶ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “Para el estudio del municipio navarro medieval”, *Príncipe de Viana*, 1941, Año nº 2, Nº 3, p. 53.

⁶⁷ El nuevo camino que nacía era mucho más abierto, apacible y cómodo, debido a la suavización de la orografía por su cercanía con las tierras llanas del Valle del Ebro.

⁶⁸ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La formación del Camino...”, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 13.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 18.

⁷¹ Huesca se convierte en capital de Aragón, tras ser conquistada en el 1096 y Nájera pasa a dominio castellano

⁷² UBIETO ARTETA, A., “Las fronteras...”, *op. cit.*, p. 87.

certeza que el desarrollo pamplonés se da al mismo tiempo que se consolida el arraigo popular de las épicas leyendas de Carlomagno en Navarra, narradas en la *Historia Turpini*, de ahí que la autora plantea la hipótesis de que este fenómeno estuviera en relación directa con el asentamiento del Camino a través del Puerto de Ciza⁷³, cerca de Roncesvalles.

Es ciertamente interesante la postura de la historiadora francesa, y bien merece un detallado análisis. Para ella, las historias del emperador se habrían difundido, en parte, a través del Libro V del *Codex*, es decir, de la *Guía del peregrino*, el cual habría permitido su “triunfo” en la cultura popular. La *Guía* habría fomentado la visita y el tránsito por los sitios donde, supuestamente, Carlomagno y Roldán dejaron sus huellas, de ahí que los peregrinos rehicieran el itinerario del emperador rememorando sus hazañas y gestas en cada lugar (Pamplona, Monjardín o Roncesvalles, por ejemplo). Para la investigadora, la *Guía* pretendía crear “un camino turístico”⁷⁴ por vía terrestre en detrimento de la marítima. Este hecho afamaría por completo el paso de Roncesvalles⁷⁵. Rucquoi reconoce además, basándose en la cantidad de fueros concedidos a ciudades del Camino en esa época, que esta política de fomento de la ruta se debía “indudablemente también a fines económicos y demográficos”⁷⁶. La fuerte difusión de las historias de las hazañas del emperador Carlomagno, recogidas en el *Codex Calixtinus* y muy arraigadas ya en el siglo XI por toda Europa, sirvió para fijar una base que logró, a la larga, consolidar esta nueva vía, la cual era realizada por los peregrinos a imitación del emperador. En esta literatura épica se habrían apoyado, pues, según Rucquoi, los monarcas cristianos de la Península Ibérica para impulsar el desarrollo de sus propios territorios y paliar las necesidades tanto económicas como demográficas que se habían instalado en sus reinos⁷⁷.

El rey Sancho Ramírez, en el año 1090, mandó desviar el Camino de Santiago para que pasara por la villa de Estella, nombre que le dio al antiguo poblamiento de Lizarra (o Lizarrara) tras dotarlo de una comunidad de francos (además de unas murallas y un castillo). Hasta ese año los peregrinos pasaban por Zarapuz, donde había un pequeño monasterio y un hospital dependientes de San Juan de la Peña, para llegar al Monasterio de Irache, ya que el poblado de Lizarra no ofrecía nada a los extranjeros⁷⁸.

⁷³ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 220.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 222.

⁷⁵ Lugar donde, según la *Historia Turpini*, murió Roldán y fue derrotado el ejército del emperador Carlos. Esta historia la recoge también, cómo no, la *Guía del peregrino*.

⁷⁶ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 222.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 225-226.

⁷⁸ Según un texto del propio monarca Sancho Ramírez, los monjes se opusieron a la revitalización de Lizarra, proponiéndole que asentara a los francos en el propio Zarapuz. Sin embargo el rey se negó y a cambio prometió a los clérigos “la décima parte de todas las cosas” que consiguiera en la nueva localidad. El fragmento de este texto real lo recogió Lacarra en: LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, p. 134.

Desde ese momento la actual ciudad de Estella-Lizarra se convirtió en un punto clave del Camino a su paso por Navarra. Esta actitud repobladora del monarca llevó a la historiadora Julia Pavón a afirmar que en la cabeza del rey navarro “se albergó la idea de promover el fenómeno de expansión que se inscribía en el occidente europeo”⁷⁹.

Los primeros monarcas de Pamplona no dejaron vestigios de su devoción al Apóstol y, para Roldán Jimeno, los objetivos de los reyes que más fomentaron el Camino, García Sánchez III y Sancho Garcés IV, “eran hacer prevalecer los intereses políticos y económicos del reino pamplonés”⁸⁰, al igual que Sancho Ramírez. Prácticamente, el único monarca navarro que dio muestras e devoción jacobea fue Carlos III el Noble, que acudió como peregrino a Santiago cuando era infante⁸¹.

La muerte de Pedro I sin descendencia posibilitó el ascenso al trono de su hermano Alfonso I el Batallador, que aglutinó bajo su corona tanto el reino de Aragón como el de Pamplona, no dejó de lado ninguna de las dos rutas y fomentó tanto la que llegaba a Puente la Reina por Jaca, como la que desembocaba allí desde el Pirineo navarro. La muerte del Batallador, a mediados del siglo XII, dejó un polémico testamento que donaba el reino a las Órdenes Militares, pero se incumplió: en Aragón quedó como rey su hermano Ramiro I el Monje y en Navarra García Ramírez, el reino pamplonés se separó de Aragón. Así los sucesivos monarcas navarros siguieron prestando su atención a favorecer el Camino: concediendo ventajas a las diferentes localidades del itinerario como, por ejemplo, la concesión del fuero de los judíos de Estella a Monreal o la dotación al hospital de Roncesvalles de rentas fijas, ambas por parte de García Ramírez.

Sancho VI el Sabio, primer rey de Navarra, confirmó su fuero a Estella y estableció un mercado semanal⁸², dotó a Villatuerta, Villava, Mañeru y Los Arcos de fueros. Este rey ayudó a fomentar la ruta jacobea a su paso por la zona costera del actual País Vasco. No parece que fuera demasiado frecuentada esta vía por los peregrinos hasta finales del XII, con la expansión y creación de núcleos de población como Vitoria⁸³. Por su parte, Sancho VII, su hijo, fundó Viana y le otorgó fuero.

Por otro lado, durante el siglo XII cambiaron ciertos aspectos del Camino: Roncesvalles pasó a ser fin de etapa en detrimento de Viscarret y lo mismo ocurrió con Sangüesa, que desplazó a Monreal.

Parece ser que el Camino en Navarra, ya durante los siglos XIII y XIV, no era tan peligroso. Lacarra llegó a esta conclusión estudiando la documentación de la

⁷⁹ PAVÓN BENITO, J., “Poblamiento medieval en Navarra”, *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 1995, Nº 3, p. 289.

⁸⁰ JIMENO ARANGUREN, R., “Expresiones del culto...”, *op. cit.*, p. 366.

⁸¹ *Ibidem*, p. 367.

⁸² Actualmente este mercado se sigue celebrando en la ciudad todos los jueves del año.

⁸³ Así lo cree Cantera Burgos apoyado en Lacarra. Ver: CANTERA BURGOS, F., “Las juderías españolas...”, *op. cit.*, pp. 81-82.

Cámara de Comptos del reino de Navarra y observando que apenas había casos registrados de robos y asaltos a peregrinos, y que, los caminos de la ruta jacobea, no parecen que estuvieran custodiados “por fuerza pública especial”⁸⁴. Lacarra lo argumentó alegando que se debía al “respeto religioso que les inspiraban”⁸⁵. Así, ya consolidado, el Camino de Santiago suponía para Navarra un excelente pilar económico. Esta ruta se solidificó en escasas décadas y consiguió imponerse a las rutas marítimas tan utilizadas hasta entonces.

El Camino Francés a su paso por Navarra

Los diversos edificios medievales proyectados y levantados para atender y prestar servicio a los peregrinos a lo largo de las ciudades y localidades navarras, junto a algunos manuscritos y testimonios del Medievo, permiten elaborar la ruta que seguían éstos peregrinos en la época. Así pues, el camino que llegaba desde Saint-Michel (actualmente en Francia) entraba en Navarra por la localidad de Valcarlos (cuyo nombre latino hace referencia al emperador Carlomagno: el “Valle de Carlos”), donde había un lugar de acogida para los peregrinos pobres. Se levantó una parroquia en honor a Santiago en Valcarlos, pero fue destruida en 1793⁸⁶.

Desde ahí se ascendía hasta el Alto de Ibañeta, al que hace referencia Aymeric Picaud en su *Guía*, debido a que fue el paso elegido por Carlomagno y su ejército para cruzar los Pirineos⁸⁷. En ese alto, según la *Historia Turpini*, murió el famoso guerrero Roldán por la traición de Ganelón⁸⁸ (hoy un monolito recuerda la tragedia en el supuesto lugar). Allí se encontraba enclavado el Monasterio de San Salvador de Ibañeta, cuya fundación ha sido adjudicada por la tradición a Roldán e, incluso, a Carlomagno. Lo cierto es que la documentación más antigua relativa a este monasterio data del siglo XI. En ella se habla de la donación que hizo el rey Sancho el de Peñalén a un obispo de Álava para que, a su muerte, pasara a ser propiedad del Monasterio de San Salvador de Leire⁸⁹.

Tras bajar el puerto el peregrino llegaba hasta el actual lugar de Roncesvalles donde había un hospital que, aunque dependía del Papa, estaba bajo los cuidados de los canónigos regulares de San Agustín; tenía, este hospital, una capilla funeraria que tendría la función de albergar los restos de los peregrinos fallecidos en el propio edificio. Fue erigido por orden de un obispo de Pamplona, Sancho de Larrosa, y del rey Alfonso I el Batallador en el siglo XII⁹⁰. Su decadencia comenzó debido a la falta de

⁸⁴ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “Protección jurídica del peregrino”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 268.

⁸⁵ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “Protección jurídica del peregrino”, *op. cit.*, p. 269.

⁸⁶ JIMENO ARANGUREN, R., “Expresiones del culto...”, *op. cit.*, p. 354.

⁸⁷ *Liber Sancti Jacobi...*, *op. cit.*, p. 551.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 490-495.

⁸⁹ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, *op. cit.*, p. 102.

⁹⁰ Como afirma Uría, no hay que creerse la “exagerada antigüedad” de hospitales peregrinos, como el de Roncesvalles, a la que apelan algunos historiadores, ver en: URÍA RÍU, J., “La hospitalidad con los

capital para su sustento y se vio agravada con la guerra civil de Navarra entre agramonteses y beamonteses y con dos terribles incendios en 1445 y 1468, lo que obligó a la remodelación posterior del lugar. Anexo a este lugar se encontraba la Colegiata de Nuestra Señora de Roncesvalles, mandada construir por el rey de Navarra Sancho VII el Fuerte, cuyos ciclópeos huesos todavía descansan en un gran sepulcro tras sus muros. En el siglo XIII se levantó una capilla gótica dedicada a Santiago, que terminó por convertirse en ermita. Otro edificio medieval que se encontraban los peregrinos era la Capilla de Sancti Spiritus, datada en el siglo XII, que contendría los supuestos restos de los Doce Pares de Francia, muertos en la batalla junto a Roldán. La tradición denominó a este edificio “Silo de Carlomagno” y dice, equivocadamente, que fue construido por el emperador para sepulcro de su valeroso caballero Roldán, y que fue levantado en el lugar donde éste intentó destruir su espada Durandal en una roca⁹¹.

Dejando atrás Roncesvalles, el peregrino llegaba a Burguete y a caballo entre ésta y la localidad de Viscarret, el rey Tobaldo II, en la segunda mitad del siglo XIII, mandó fundar la villa de Espinal “para servicio de los peregrinos”⁹². Sería en Viscarret donde terminaría la primera etapa navarra, según los escritos de Aymeric Picaud, quien realizó la ruta a pie⁹³. Aquí habría existido un sanatorio en la Edad Media que, tras el levantamiento del hospital de Roncesvalles, habría comenzado su decadencia y su desuso progresivo.

La vía medieval saldría desde la ya citada localidad de Viscarret, pasaría por los municipios de Zubiri, Larrasoña (aquí había un establecimiento ambulatio y una ermita dedicada a Santiago) e Iroz; cruzando el río Uzama en Arre (donde un hospital aguardaba a los caminantes) se llegaba a la capital del reino. La Pamplona que recibía a los peregrinos, hasta la primera mitad del siglo XV, era una ciudad marcada por los constantes conflictos entre sus tres burgos: Navarrería, San Cernin o San Saturnino y San Nicolás. Durante la Plena Edad Media, esta situación se mantuvo así hasta que Carlos III el Noble dio el asunto por zanjado cuando promulgó el Privilegio de la Unión de 1423, por el cual se unían los tres burgos formando un núcleo homogéneo de poblamiento⁹⁴.

En la ciudad de Pamplona numerosos hospitales prestaban servicio a los fatigados peregrinos⁹⁵: como el Hospital de San Miguel (del siglo XI y dependiente de la catedral) o el Hospital de San Juan de la Cadena (del siglo XII y dependiente de la Orden de San Juan de Jerusalén), por ejemplo. A partir del XIII surgen otros como el de

peregrinos y el hospedaje”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 292.

⁹¹ Esta última leyenda está recogida en el capítulo XXIII del Libro IV del *Codex Calixtinus*.

⁹² BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, op. cit., p. 106.

⁹³ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 529.

⁹⁴ MARTÍN DUQUE, Á., “El fenómeno urbano...”, op. cit., p. 732.

⁹⁵ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, op. cit., p. 110.

Santa Catalina, en el barrio de San Cernin y regentado por franceses, el hospital de Labradores o el hospital de la iglesia de San Lorenzo⁹⁶. Se sabe con certeza que estos hospitales comenzaron su decadencia en la Baja Edad Media y terminaron su función en el siglo XVI, cuando Ramiro de Goñi levantó el Hospital General⁹⁷. Los peregrinos se encontraban la ciudad tras cruzar el río Arga por el Puente de la Magdalena, puente medieval que daba acceso al burgo de la Navarrería. Una vez que Pamplona contó con una estructura de murallas defensivas para todo su conjunto (tras la conquista, a comienzos del XVI) los peregrinos la abandonaban por la Puerta de la Taconera. A pesar de la relevancia que el Camino tiene para la ciudad de Pamplona, es curioso cómo no hay constancia de ningún edificio del Medievo dedicado al santo, a excepción de un oratorio que fue sede de la cofradía medieval de Santiago. Pero su figura sí que aparece representada en varios rincones de la ciudad: en una clave del claustro gótico de la catedral o dentro de la gótica iglesia de San Saturnino. En Pamplona concluiría, según Picaud, la segunda jornada navarra⁹⁸.

Dejando a sus espaldas la capital del reino los peregrinos cruzaban los sitios de Cizur Menor y Guenduláin, ambos con hospital⁹⁹, Zariquegui, Astráin, también con hospital, y Legarda. Tras ascender y descender la Sierra del Perdón se llegaba a la localidad de Obanos. Y, de allí, a Puente la Reina.

Ésta era una de las dos entradas de la vía jacobea en Navarra, fue la ruta que tomó Picaud¹⁰⁰, pero había otra entrada del Camino por Navarra alternativa a la de Roncesvalles¹⁰¹; se trata de la que entra por la Sierra de Leire, que llega desde el Somport (que une Aragón con Francia). El Libro V del *Codex Calixtinus* hace referencia a las etapas del camino de Somport: la primera Somport-Jaca; la segunda Jaca-Monreal; y la tercera Monreal-Puente la Reina¹⁰². El peregrino que seguía este trayecto cruzaba las actuales tierras anegadas del pantano de Yesa, muy cerca del monasterio benedictino de San Salvador de Leire, el cual no tiene documentación que demuestre cuidados a los peregrinos¹⁰³. De allí llegaban hasta Sangüesa, capital de la merindad homónima, no sin antes cruzarse en el camino con el lugar que siglos más tarde vería el alumbramiento de San Francisco de Javier, el Castillo de Javier, edificio fortificado que servía de elemento defensivo debido a la cercana muga con el vecino reino de Aragón.

⁹⁶ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Burguete a Pamplona”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, p. 118.

⁹⁷ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, op. cit., p. 110.

⁹⁸ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 529.

⁹⁹ Cabe señalar que el hospital de Cizur Menor pertenecía a la Orden de San Juan de Jerusalén.

¹⁰⁰ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, op. cit., p. 101.

¹⁰¹ JIMENO ARANGUREN, R., “Expresiones del culto...”, op. cit., p. 358.

¹⁰² Aunque ya se ha dicho anteriormente que Sangüesa desplazó Monreal como punto final de etapa en el siglo XI.

¹⁰³ BANGO TORVISO, I., *El Camino...*, op. cit., p. 115.

Sangüesa se conformó y consolidó como próspero centro urbano cuando, en 1122, Alfonso I el Batallador concedió un fuero a un nuevo burgo¹⁰⁴. Así, y durante toda la Edad Media, se convirtió en una rica ciudad del reino de Navarra. El peregrino, a partir del siglo XIII, accedía a la villa (el título de ciudad se le concedió en el siglo XVII) a través del Portal de Carajeas, que dejaba paso a la Rúa Mayor, la cual marcaba su urbanismo. Destaca, al final de esta calle, la iglesia de Santa María la Real con su magnífica portada, de finales del XII, que bien merece ser observada y que servía de enorme libro rocoso para los peregrinos que se acercaban hasta ella para observar sus estáticas enseñanzas bíblicas y religiosas. Se salía se la localidad dirección oeste y se pasaba por los municipios de Liédena, Lumbier, Idocin, Salinas de Ibargoiti (donde los caballeros de San Juan tenían un hospital en el siglo XIII), Monreal (donde cerca estaba la iglesia de Santiago de Garitoáin, del XV, y un hospital de Santiago) y Tiebas, dejando atrás el emblemático santuario de Santa María de Eunate, hasta llegar a Puente la Reina.

Éste era el punto de unión de los caminos que entraban de Francia: tanto el del Somport como el de Roncesvalles. Puente la Reina se vio favorecida por la concesión del fuero de los de Estella en 1122, otorgado por Alfonso I el Batallador¹⁰⁵; a la par que surge este núcleo, en la orilla izquierda del río Arga, se erige la iglesia de Santiago del siglo XII. Aquí los peregrinos gozaban de buenos servicios para sus necesidades. Destaca el majestuoso puente medieval que da nombre a la localidad.

Tras salir de Puente la Reina se pasaba por Mañeru para llegar a Cirauqui, que dibuja su silueta en lo alto de un montículo, al cual se accedía por una puerta de la muralla medieval que daba acceso al pueblo. Pasando por Lorca (donde había un hospital) se llegaba a Villatuerta. Hasta la desviación realizada por Sancho Ramírez el camino discurría bajo los pies de Montejurra hasta el monasterio de Santa María la Real de Irache. Sin embargo, a partir del 1090, el camino cambió de recorrido para cruzar la ciudad del Ega: la actual Estella/Lizarra¹⁰⁶. Los peregrinos entraban a la ciudad por San Salvador del Arenal y por la parroquia de San Miguel. Apunta Martín Duque que la comunidad franca asentada en Estella, a partir de ese año, estaba “al servicio prácticamente exclusivo de los viandantes”¹⁰⁷. Los peregrinos encontraban aquí numerosos hospitales (hospital de la Trinidad, hospital de San Lázaro, hospital de San Nicolás, etcéter.)¹⁰⁸, servicios y albergues. Su rica colección de monumentos bien valía un alto en el camino. Se salía de Estella por la Puerta de Castilla. Esta ciudad sería el

¹⁰⁴ BANGO TORVISIO, I., *El Camino..., op. cit.*, p. 117.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 124.

¹⁰⁶ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, p. 133-134.

¹⁰⁷ MARTÍN DUQUE, Á., “El camino de Santiago y la articulación del espacio navarro”, en VVAA, *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1994, p. 148.

¹⁰⁸ Hasta que Carlos V mandó unificar todos los hospitales en uno solo, pasando a crear el Hospital General. Ver: LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, *op. cit.*, p. 137.

punto final a la tercera etapa, según Aymeric Picaud¹⁰⁹. Hay que señalar que, según Lacarra, a pesar de que el clérigo fijó la etapa Pamplona-Estella, muchos peregrinos “harían alto en Puente la Reina”¹¹⁰.

Enseguida se llegaba al monasterio de Irache¹¹¹, el cual poseía un gran hospital que fue fundado por el rey García el de Nájera entre 1052 y 1054, y que, según Lacarra era “uno de los más antiguos hospitales de peregrinos de Santiago”¹¹². Las localidades de Ázqueta, Urbiola y Villamayor de Monjardín daban paso a la villa de Los Arcos. En 1175 el rey Sancho VI el Sabio le otorgó un fuero a la localidad. Hay constancia de que aquí había varios hospitales. De Los Arcos se accedía a Torres del Río (donde aguarda una iglesia, del Santo Sepulcro, octogonal al estilo de Eunate) y de allí a Viana, localidad fronteriza con la actual La Rioja, con Castilla en la Edad Media. Fue fundada en 1219 por Sancho VII el Fuerte, como enclave defensivo contra el reino de Castilla, de ahí que Picaud no hiciera referencia alguna a Viana en su guía, ya que cuando él hizo el Camino, todavía no había sido fundada¹¹³. Viana llegó a contar con cuatro hospitales: Nuestra Señora de la Alberguería, San Julián, Santa Catalina y Santa María de Gracia. Viana, tras la pérdida de las tierras de la Rioja Alavesa, se convirtió en la última localidad navarra por la que cruzaba el camino jacobeo. Picaud dice en su texto que esta última etapa navarra abandonaría el territorio dirección Nájera¹¹⁴.

¹⁰⁹ *Liber Sancti Jacobi..., op. cit.*, p. 529.

¹¹⁰ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Pamplona a Estella”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, p. 121.

¹¹¹ Hoy pertenece al término municipal de la localidad de Ayegui.

¹¹² LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, *op. cit.*, p. 145.

¹¹³ Viana se fundó con la unión de varios núcleos de población pequeños y Picaud sí que hace referencia a uno de ellos: Cuevas.

¹¹⁴ *Liber Sancti Jacobi..., op. cit.*, p. 529.

LAS CIUDADES Y VILLAS IMPORTANTES DEL CAMINO

El Camino, una vez asentado en el siglo XI, sirvió como puerta de entrada a la Península de innumerables beneficios económicos y culturales. Se asentaron mercaderes, se construyeron puentes y mejoraron los caminos, llegaron corrientes artísticas, literarias y culturales de toda Europa, etcétera. El auge económico que se da en la Península en el siglo XI se da en un marco en el cual el Califato de Córdoba se había hundido y el Camino creaba en el norte peninsular una vía directa de unión comercial con toda Europa. Para José María Lacarra demostrar hasta qué punto tuvo importancia el Camino de Santiago en los numerosos cambios del siglo XI no es fácil y, muchas veces, se debe no a la propia peregrinación sino “al desarrollo comercial que la peregrinación trae consigo”¹¹⁵.

En Navarra, al igual que en el resto de lugares por los que cruza el Camino, uno de los aspectos que se vieron fuertemente afectados por la irrupción de la vía jacobea fue el urbanismo. Jean Passini, en su texto *Estructura de los espacios urbanos a lo largo del Camino de Santiago en la época medieval*¹¹⁶, hizo una distinción entre la variedad tipológica de ciudades y poblaciones que fueron apareciendo a lo largo de la ruta. En las denominadas “villas medias de estructura lineal”¹¹⁷ incluyó Puente la Reina, la cual se estructura a través del eje de la Rúa Mayor, por la que pasa el Camino, que llega hasta el puente medieval del río Arga (construido a finales del siglo XI). Dentro del grupo de villas a las que Passini denominó “villas medias complejas”¹¹⁸ en Navarra destacan Sangüesa y Estella. La primera tiene la característica de tener un claro eje estructurador que la cruza y que corresponde al paso del Camino que venía de Yesa (la calle donde en su extremo se encuentra la iglesia de Santa María la Real) y otro eje por el cual se articula el barrio de Santiago que corresponde al Camino, menos utilizado y menos popular, que entraba en Sangüesa procedente de Lerda. Estella se organiza a través de su Rúa Mayor, donde se establecieron los franceses. Sin embargo, Pamplona es diferente a estas ciudades ya que no se expandió linealmente amoldándose a la ruta¹¹⁹.

¹¹⁵ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La repoblación de las ciudades en el Camino de Santiago: su trascendencia, social, cultural y económica”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, p. 466.

¹¹⁶ PASSINI, J., “Estructura de los espacios urbanos a lo largo del Camino de Santiago en la época medieval”, en GARCÍA TURZA, J. (coord.), *El Camino de Santiago y la sociedad medieval: actas de la reunión científica, Logroño, 12 a 23 de abril de 1999*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 31-46.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 37.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 40.

¹¹⁹ Quizá por su peculiar contexto de continuo enfrentamiento, hasta 1423, entre burgos que no permitía una articulación pactada del Camino a lo largo de una vía común y rectilínea a su paso por esos burgos (fe

También al paso de la vía jacobea surgen pequeñas villas que son el resultado de las cesiones de monasterios como, por ejemplo, Larrasoña (cedida en 1049 al monasterio de Leire) u otras que nacen alrededor de pequeños hospitales ideados para servir al peregrino, como Burguete.

La estructura socio-económica navarra, que durante siglos había estado anclada y prácticamente sustentada en su totalidad por la actividad agropecuaria se vio aupada de forma espectacular gracias a los aportes de gentes que traía el Camino consigo, lo que hizo que despegaran en el viejo reino las actividades monetarias y artesanales¹²⁰. La pésima situación del mundo urbano navarro se benefició. Un fuerte y vivo comercio se estableció a lo largo del Camino: se abrieron albergues, aumentó la acumulación de víveres para venderlos a los peregrinos, aparecieron establecimientos de cambio de moneda y puestos de venta de ropajes (con telas traídas principalmente de Flandes, Francia e Inglaterra¹²¹), entre otras cosas¹²².

El flujo masivo de peregrinos del siglo XI permitió que se fueran asentando mercados que estaban sustentados por los judíos y los frances, que habían migrado gracias al Camino, y éstos se vieron favorecidos por la acción de los monarcas que les concedieron ventajas y protección que beneficiaba a estos comerciantes y artesanos que repercutía muy positivamente en las arcas reales. De esta manera, las poblaciones más importantes del Camino navarro para el siglo XII ya se habían dotado de mercados: Pamplona en 1087 el primero y otro más tarde en San Saturnino, Estella en 1090, Sangüesa y Puente la Reina en 1122, Monreal en 1149 y Los Arcos en 1175. Según Lacarra, estos frances, repobladores, habitaron estas villas y lugares apartados de las gentes autóctonas “prohibiéndose expresamente a los navarros el residir entre ellos”¹²³ y así fue hasta que, a finales del XII, se permitió que algunos navarros y ciertos miembros del clero –a quienes se denominó “ruanos”– vivieran con ellos y se convirtieran en “frances de derecho”¹²⁴, iguales a efectos legales pero diferentes en los demás sentidos.

Los primeros asentamientos de inmigrantes en Navarra se enclavaron en ciertos puntos a lo largo de la ruta jacobea. Sancho Ramírez fue quien normalizó esto “diligentemente”¹²⁵. A la consolidación de estos lugares nuevos debió de precederles una fase de estudio y de “tanteo”¹²⁶. Lacarra plantea que los privilegios reales concedidos a los frances y extranjeros debieron de producir “resquemor” y, en

de estos conflictos dan las Iglesias de San Nicolás y San Cernin, que presentan aspecto de fortaleza debido a esas luchas constantes).

¹²⁰ MARTÍN DUQUE, Á., “Hechura medieval...”, *op. cit.*, p. 32.

¹²¹ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La repoblación de las ciudades...”, *op. cit.*, p. 491.

¹²² *Ibidem*, p. 468.

¹²³ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “Para el estudio del municipio...”, *op. cit.*, p. 54.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 55.

¹²⁵ MARTÍN DUQUE, Á., “El camino de Santiago y la articulación del espacio...”, *op. cit.*, p. 146.

¹²⁶ *Idem*.

ocasiones, “reacción violenta” entre las comunidades autóctonas de las poblaciones¹²⁷. Además, esta hostilidad parece que se demuestra, siguiendo al medievalista estellés, si se analiza la literatura épica de la época, en la que, muchas veces, aparece reflejada esa hostilidad de los navarros contra el franco y el fiel: claro ejemplo la historia del enfrentamiento en Monjardín entre Carlomagno y el líder navarro Furro (recogido en la *Crónica de Turpín*). Para el historiador navarro las causas de que las diferencias con los autóctonos duraran más tiempo fueron “la proximidad a Francia y el hecho de que varias dinastías extranjeras dominaran el país desde 1234”¹²⁸.

Según Ruiz de la Peña, las colonizaciones de pobladores francos en los núcleos (ya sean navarros, en el caso particular que nos atañe, como hispanos en general) se hicieron por dos razones fundamentales: por un lado “para compensar el continuo drenaje demográfico” que producía la Reconquista y su consiguiente repoblación (dudoso en el caso navarro, ya que quedó tempranamente encasillada entre las dos Monarquías hispánicas más importantes) y, por otro, a la “reactivación de la vida económica”¹²⁹, ya que la mayoría de estos francos tenían oficios de carácter artesanal o comercial. El primer burgo franco que aparece en Navarra es el de San Martín de Estella, anexo a la población de Lizarra. Le concede unos fueros muy ventajosos para fomentar la atracción de gentes foráneas (fundamentalmente francos) que se asentaran y lograran consolidar un núcleo estable y de confort para los peregrinos. Otros burgos de francos se implantaron en Puente la Reina, Pamplona y Sangüesa, al calor del Camino de Santiago.

Por otro lado, hay que señalar la importancia de las minorías étnicas y religiosas en las ciudades navarras por las que cruzaba la vía jacobea. Los musulmanes no tenían excesiva presencia en el territorio a excepción de la ribera tudelana, por donde no pasaba el Camino Francés. Más relevancia tuvieron los judíos para el desarrollo urbano. Los judíos en Navarra se dividieron en cinco áreas cuyas aljamas principales eran las de Tudela, Funes, Pamplona-Monreal, Estella y Viana (estas tres últimas dentro de la ruta jacobea). La primera judería fue la de Pamplona, situada en el burgo de la Navarrería. Ésta habría sufrido destrucciones durante la Guerra de la Navarrería, en el siglo XIII¹³⁰, entre los francos del burgo de San Cernin y las gentes locales. Puente la Reina, Los Arcos y Viana también tenían judería, pero destaca la de Estella, saqueada y arrasada en 1328¹³¹. Los judíos realizaban actividades comerciales en esos importantes núcleos del Camino (plateros, joyeros, mercado textil...). También estaban presentes en las actividades financieras tales como prestamistas, recaudadores o arrendatarios. Además de destacar en la medicina y la sanidad, trabajando en los cuidados de enfermos en

¹²⁷ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La repoblación de las ciudades...”, *op. cit.*, p. 482.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 497.

¹²⁹ RUIZ DE LA PEÑA, J. I., “Las colonizaciones francas en el Camino de Santiago”, en GARCÍA TURZA, J. (coord.), *El Camino de Santiago y la sociedad medieval: actas de la reunión científica, Logroño, 12 a 23 de abril de 1999*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, p. 136.

¹³⁰ CARRASCO PÉREZ, Juan, “Juderías y sinagogas en el reino de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2002, Año nº 63, N° 225, p. 125.

¹³¹ *Ibidem*, p. 118.

hospitales y albergues. Según Cantera Burgos, para sus variados oficios, tan dependientes de los peregrinos que venían de diversos lugares, se apoyaban en su extraordinaria capacidad de aprender y hablar multitud de idiomas¹³². Los interesantes trabajos llevados a cabo acerca de las juderías de las principales ciudades navarras al borde del Camino, entre los cuales destacan los múltiples estudios elaborados por Juan Carrasco, abren un interesante campo de investigación sobre la relación entre estas comunidades hebreas y los peregrinos cristianos venidos de diferentes lugares de Europa.

Las ciudades

En el presente apartado se va a intentar realizar un acercamiento a las consecuencias económicas directas que el Camino de Santiago produjo en las ciudades navarras por las que cruzaba. Las líneas que siguen van a describir ciertos aspectos económicos que se vieron impulsados gracias a la vía jacobea y van a mostrar actuaciones de diversos monarcas navarros que se preocuparon por fomentar la ruta en sí o por ayudar a desarrollar y potenciar ciertas localidades o zonas desviando el Camino por las mismas.

Pamplona

Es innegable la importancia que tuvo el Camino de Santiago en el desarrollo económico pamplonés, que se encontraba en plena crisis en el siglo X. Sancho III el Mayor fue quien vio necesario reactivar la vida de una Pamplona que, víctima de las razias musulmanas, había caído en importancia dejando paso a la floreciente Nájera como capital real, siéndolo hasta finales del XI. Así el monarca colocó a una comunidad franca al oeste del burgo de la Navarrería (llamado San Cernin o San Saturnino), pero esto no indica, según teoría de Adeline Rucquoi, que la entrada de francos en la Pamplona del siglo XI estuviera en directa relación con el paso de peregrinos¹³³, lo que parece asentar la idea de que los Pirineos todavía no eran parte del Camino y que se utilizaba la vía marítima en combinación con la vía terrestre que remontaba el Ebro.

Los reyes Sancho III el Mayor y, sobre todo, Sancho Ramírez revitalizaron la decaída ciudad con la creación del Burgo de San Cernin, primero, y el Burgo de San Nicolás, después. Los dos burgos nacen, según teoría de Clara Fernández-Ladreda, “para atender las necesidades de los peregrinos”¹³⁴, tesis argumentada con la concesión del Fuero de Jaca al burgo de San Cernin por Alfonso I en 1129 y con la concesión del beneficio a los peregrinos de quedar exentos del pago de impuesto en la aduana de Pamplona. Así, la hipótesis de Fernández-Ladreda se enfrentaría a la de Rucquoi, más moderna, en cuanto a las razones del surgimiento de los burgos pamploneses; aunque lo

¹³² CANTERA BURGOS, F., “Las juderías españolas...”, *op. cit.*, p. 117.

¹³³ RUCQUOI, A., “Del reino de Pamplona...”, *op. cit.*, p. 214.

¹³⁴ FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., “El Camino de Santiago en Navarra: Pamplona, Sangüesa y Estella”, en: LACARRA DUCAY, M. J. (coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, p. 30.

cierto es que el debate sigue abierto y ninguna de las dos tesis está definitivamente probada.

Los burgos pamploneses de Navarrería, habitado por autóctonos, el burgo de San Cernin y el burgo, o la población, de San Nicolás, estos dos habitados por francos (en su mayoría), se encontraban en perpetua pugna desde el siglo XIII. El mayor damnificado fue el burgo de Navarrería que fue destruido y saqueado por tropas francesas en 1276. Incluso la judería, anexa a esta zona de la capital, se vio afectada por la ruina de la batalla. Todo este conflicto armado terminó, como ya se ha apuntado anteriormente, en 1423 con el Privilegio de la Unión. Quizá este conflicto continuo impidiera un establecimiento consensuado del Camino de Santiago por Pamplona, reflejado en una calle rectilínea y articuladora del espacio urbano (al estilo de Puente la Reina, por ejemplo). Los caminantes sí que dejaron su huella en la cultura y la vida de ciudad, ya que, por ejemplo, la actual calle del Carmen en tiempos se llamó Rúa de los Peregrinos.

Sangüesa

Sangüesa vivió su particular impulso cuando Alfonso I le concedió el fuero de Jaca para, según Clara Fernández-Ladreda, “crear un importante centro de población en la ruta del camino de Santiago”¹³⁵, que venía de Jaca. Lo que hizo el Batallador fue confirmar el fuero de Jaca, dado por Sancho Ramírez, a la Sangüesa Vieja en 1117 y lo extendió a la población de Sangüesa Nueva, otorgándoselo en 1122. Así se fundó, en la orilla izquierda del río Aragón, la llamada Sangüesa la Nueva cerca de Sangüesa la Vieja (lo que hoy se conoce como Rocaforte)¹³⁶.

Tras la creación de su burgo nuevo, se erigió una iglesia en honor a Santiago. El hecho de que se dedicara al Apóstol no parece casualidad, ya que el burgo se creó gracias a la influencia del Camino de Santiago y a su capacidad para fomentar la economía. De ahí que se creara el nuevo burgo y que se dedicara la nueva iglesia, erigida dentro del propio lugar, al Apóstol que había permitido su nacimiento (algo parecido ocurrió en Puente la Reina).

Ya tardíamente, una vez asentada como núcleo de acogida del peregrinaje, el rey Carlos III el Noble le concedió el privilegio de organizar anualmente una feria de diez días de duración. De esta manera ganó mucha importancia como centro de distribución económica y artesanal en su comarca o merindad¹³⁷ ¹³⁸.

Estella

Por su parte, Estella (todavía en aquel momento Lizarra o Lizarrara) tuvo su momento de auge a finales del XI con la creación del burgo franco de San Martín gracias al fomento que le dio el monarca Sancho Ramírez con la concesión del llamado Fuero de Estella en 1077; así nace el burgo franco articulado en torno a la Rúa de las

¹³⁵ FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., “El Camino de Santiago en Navarra...”, *op. cit.*, p. 37.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ La Merindad de Sangüesa surgió a mediados del XIII.

¹³⁸ MARTÍN DUQUE, Á., “El fenómeno urbano...”, *op. cit.*, p. 739.

Tiendas, calle por la cual transitaban los peregrinos siguiendo la ruta jacobea. Es frecuente encontrar la fecha de 1090 como el año en el que el rey de Aragón y de Pamplona, Sancho Ramírez, extendió el Fuero de Jaca al primer burgo de Estella; sin embargo, Martín Duque afirma, basándose en unas investigaciones modernas, que “éste existía ya en 1076 y que el citado monarca le otorgó entonces o lo más tarde en 1084 un fuero homólogo pero independiente del de Jaca”¹³⁹.

La capital del Ega, gracias al Camino y a la actividad comercial, sobre todo de franceses y judíos, se convirtió en el centro económico de su merindad¹⁴⁰. Obtuvo el privilegio de poder celebrar un marcado semanal los jueves y además, a partir de 1251, pudo realizar anualmente en octubre una feria que, a partir del XV, se hacía en dos períodos de 15 días: uno tras la Pascua y otro en noviembre. La zona de la Plaza de San Martín, la Rúa de las Tiendas y la Rúa de san Nicolás eran las zonas comerciales de la antigua Estella por excelencia, en ellas abundaban las hospederías, las tiendas, los albergues, etcétera. Muchos de estos establecimientos estaban regentados por franceses¹⁴¹.

La ciudad de Estella no ofrecía, ni ofrece, ninguna iglesia dedicada al apóstol Santiago. Sin embargo, los peregrinos del Medievo podían encontrar varias representaciones y referencias al mismo: en las claves de las iglesias de San Miguel y San Juan, del siglo XIV, y en una escultura en la portada del Santo Sepulcro. Destaca el santuario de Nuestra Señora de Rocamador y la veneración de los estelleses a la Virgen del Puy, dos cultos típicamente franceses asentados aquí por la migración franca a la ciudad.

Viana

La ciudad de Viana, que obtuvo ese título tardíamente, en 1630, fue fundada al amparo del Camino de Santiago en el siglo XIII, de la mano del rey Sancho VII el Fuerte. De la unión de ocho pequeñas poblaciones surgió Viana, que fue pensada como punto estratégico de defensa de las fronteras del reino de Navarra.

Su rápido crecimiento fue posible gracias a los beneficiosos privilegios y fueros que el monarca concedió a sus habitantes. Su privilegiada situación, enclavado en un suave cerro frente a las tierras de la actual La Rioja y con vistas a la ciudad de Logroño, castellana en esa época, fueron razones suficientes para que se convirtiera en un centro militar importante para el reino navarro, ya que desde allí podían organizar la defensa frente al vecino reino de Castilla. Su gran expansión económica, influida por la vía jacobea, se refleja en los cuatro hospitales que tenía, dato que Lacarra atribuye a Künig¹⁴², y en, según Lacarra, “las magníficas iglesias que (...) indican un pasado rico y próspero”¹⁴³.

¹³⁹ MARTÍN DUQUE, Á., “El fenómeno urbano...”, *op. cit.*, p. 737.

¹⁴⁰ Creada a mitad del siglo XIII.

¹⁴¹ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, *op. cit.*, pp. 140-141.

¹⁴² *Ibidem*, p. 149.

¹⁴³ *Idem*.

Las villas

No solo las ciudades fueron las poblaciones que se desarrollaron gracias al paso de los peregrinos por sus calles. Las villas, localidades más humildes en cuanto a población y tamaño, también vieron mejorados sustancialmente sus servicios y su economía, entre otras cosas.

Monreal recibió en 1149, con García Ramírez el Restaurador como rey de Pamplona, el fuero de Estella. También obtuvo el privilegio de realizar un mercado semanal, aunque tardíamente en el XV. Según Martín Duque “su renovado poblamiento debió de concebirse como una escala de la ruta compostelana”¹⁴⁴.

Por su parte, Puente la Reina, antes llamada Puente del Arga, consiguió el fuero de Estella en 1122 con Alfonso I. La construcción del majestuoso puente medieval que da nombre a la localidad se suele atribuir, según Lacarra, a “Doña Mayor, mujer de Sancho el Mayor, o a Doña Estefanía, esposa de García el de Nájera”¹⁴⁵. Sin lugar a dudas, este puente se levantó para facilitar el paso a los peregrinos, ayudándoles a atravesar las aguas del río Arga.

Esta villa, que recibe los caminos pirenaicos que vienen del Somport y de Roncesvalles, vio cómo su población aumentaba y como su economía mejoraba con el paso del tiempo y, sobre todo, con el paso de los peregrinos. El hecho de que, a raíz del camino jacobeo, la villa experimentase un espectacular florecimiento, fue la razón por la cual en Puente la Reina comenzara un fuerte afecto por la figura del apóstol Santiago. De ahí que se levantara la iglesia de Santiago en el siglo XII. Roldán Jimeno lo explica afirmando que “esta advocación puestesina de Santiago debe entenderse como un símbolo sagrado del proyecto poblacional gestado en torno a la vía”¹⁴⁶.

Por otro lado, Sancho IV el de Peñalén, hijo de García Sánchez III el de Nájera, impulsó el florecimiento del Camino de Santiago contribuyendo a que los franceses se instalaran en Los Arcos. En esta época se ve como los franceses se asentaban en Pamplona o Los Arcos incitados por la monarquía. La estabilización de Los Arcos como núcleo importante vino dada gracias a su posición en la vía jacobea. Esta villa llegó a poder celebrar una feria anual.

Los Arcos poseía una importante comunidad judía, que vivía en su propia judería. De hecho, como bien recuerda Lacarra, el peregrino alemán Herman Künig von Vach, en el siglo XV, llamó a Los Arcos “*la ciudad de los judíos*”¹⁴⁷. La *Historia Turpini* llama a Los Arcos “Urancia”, algo que Lacarra no llegó a poder explicar¹⁴⁸.

¹⁴⁴ MARTÍN DUQUE, Á., “El fenómeno urbano...”, *op. cit.*, p. 746.

¹⁴⁵ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Pamplona a Estella”, *op. cit.*, p. 124.

¹⁴⁶ JIMENO ARANGUREN, R., “Expresiones del culto...”, *op. cit.*, p. 357.

¹⁴⁷ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Pamplona a Estella”, *op. cit.*, p. 225.

¹⁴⁸ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, *op. cit.*, p. 146.

Por todo ello, se puede concluir afirmando que, tanto las grandes ciudades como las más modestas villas, se vieron beneficiadas socioeconómicamente por la aparición del Camino de Santiago. Todas las localidades que han sido comentadas en las líneas anteriores sufrieron, como ya se ha explicado, una sustancial mejora económica, que quedó reflejada tanto en la aparición de nuevas infraestructuras y edificios como en el crecimiento urbano de esos lugares. Las autoridades regias fueron conscientes de todo ello y fomentaron ese crecimiento con privilegios y fueros.

NAVARRA SEGÚN AYMERIC PICAUD

La llamada *Guía del peregrino –Iter pro peregrinis ad Compostellam–*, recoge las experiencias de Aymeric Picaud, monje originario de Poitiers que peregrinó a Santiago a mediados del siglo XII. Esta *Guía*, que presta un especial interés al paso del Camino por el reino de Navarra, forma parte del *Codex Calixtinus* y encumbró la vía jacobea que entraba a la Península Ibérica por Roncesvalles, el denominado “Camino Francés”. La vida personal del peregrino poitevino sigue siendo desconocida, pero el texto que dejó tras de sí supone una fuente de información fundamental para los historiadores de la ruta jacobea.

En lo que se refiere a su paso por Navarra, es imprescindible el análisis del capítulo VII del libro V del *Codex Calixtinus*, que hace un breve recorrido por las tierras por las que pasa el Camino y que pone especial atención al viejo reino y, en concreto, a sus habitantes.

Su experiencia en Navarra parece ser que fue negativa. El peregrino francés arremete duramente contra el pueblo navarro, en esta parte del *Codex Calixtinus*, como contra ningún otro de los que describe; sus despectivos comentarios parece que se multiplican cuando hace referencia a ellos. Éste es el único pueblo peninsular al que el clérigo le dedica un calificativo, *impii*, cuando enumera a quienes peregrinaban a Santiago. Uno de los escasos momentos en el que no tiene malas palabras para el viejo reino es cuando hace referencia a la ciudad de Estella, de la cual dice que “*es fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado, y llena de toda suerte de felicidades*”¹⁴⁹. Lacarra plantea que la razón de que Picaud elogiara la ciudad de Estella quizá fuera que allí fue “donde más arraigó el elemento extranjero y también donde perduró más tiempo”¹⁵⁰. También dice de Navarra que es “*tierra considerada feliz por el pan, el vino, la leche y los ganados*”¹⁵¹, lo cual quiere decir que era un lugar fértil y óptimo agropecuariamente hablando.

Además, según teoría de Vázquez de Parga, parece ser que la descripción física que Aymeric hace de los navarros tiene “perfecta comprobación” en los grabados de marfil que se pueden encontrar en un arca en el monasterio de San Millán de la Cogolla¹⁵². Picaud comparó a los navarros con los vascos (los habitantes del actual País Vasco Francés) diciendo que eran “*muy semejantes en cuanto a comidas, trajes, y lengua*”¹⁵³, pero que los vascos eran “*algo más blancos de rostro que los navarros*”¹⁵⁴.

¹⁴⁹ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 534.

¹⁵⁰ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “La repoblación de las ciudades...”, op. cit., p. 472.

¹⁵¹ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 552.

¹⁵² VÁZQUEZ DE PARGA, L., “Itinerarios y relatos de viajeros”, op. cit., p. 205.

¹⁵³ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 552.

El propio Vázquez de Parga afirmó que Aymeric debía de conocer bien Navarra, ya que el peregrino hizo una referencia a los “baños romanos o árabes de Fitero”, los cuales “no es fácil” que tuvieran mucha fama fuera del propio territorio navarro¹⁵⁵.

Afirma el francés que es frecuente que los navarros robaran a los peregrinos además de “cabalgarlos como asnos, y matarlos”¹⁵⁶. Este es el primer dato que Picaud ofrece a sus lectores de los habitantes de este territorio. Hace una detallada descripción de la vestimenta, algo que parece que le llamó la atención: dice que vestían “con paños negros y cortos hasta las rodillas”¹⁵⁷ comparándolos con los ropajes escoceses, llevando abarcas (un calzado que solamente cubría la planta del pie) y unas prendas que llama “sayas”, que la describe como “unos capotes de lana negra, largos hasta los codos y orlados”¹⁵⁸. Termina su descripción del atuendo de los navarros diciendo que vestían “puercamente”¹⁵⁹.

Otro elemento característico que le llamó poderosamente la atención fue el idioma. Aymeric dice de los navarros que “si los oyenes hablar, te recordarían el ladrido de los perros, pues su lengua es completamente bárbara”¹⁶⁰. Está haciendo referencia, por supuesto, al euskera. Evidentemente, el francés no podía comprender el idioma de aquella tierra y, además, los sonidos que producían las palabras no podían recordarle a ninguna palabra suya por similitud fonética o gramatical, ya que el euskera no es una lengua latina, por lo que su parecido al francés medieval que debía hablar Picaud (o al latín que conocía debido a su ocupación eclesiástica) era nula. Es tremendamente interesante la gran cantidad de palabras euskéricas que ofrece Picaud al lector de su *Guía del peregrino*¹⁶¹, son palabras que, en su mayoría, son muy similares a las actuales: llama al pan “orgui” (ahora la palabra es *ogi*); al vino “ardum” (hoy, *ardo*); a la carne “aragui” (en la actualidad, *haragi*); al pescado “araign” (ahora se dice *arrain*); a la casa “echea” (actualmente, según la actual grafía vasca, *etxeia*); al dueño de la casa “iaona” (ahora, *jauna*); a la señora “Andrea” (igual que hoy); a la iglesia “elicera” (en el euskera moderno, *eliza*); al presbítero “belaterra”, que, según Picaud “quiere decir bella tierra” (algo poco probable¹⁶²); al trigo “gari” (igual que el euskera actual); al agua “uric” (actualmente *ur*); al rey “ereguia” (hoy, *errege*); sin embargo hay una palabra que no concuerda para nada con la actual: “urcia”. El peregrino dice que hace referencia a Dios, pero hoy a Dios se le denomina en euskera *Jaunko* o *Jaungoiko*.

¹⁵⁴ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 552.

¹⁵⁵ VÁZQUEZ DE PARGA, L., “El *Liber Sancti Jacobi...*”, op. cit., p. 179.

¹⁵⁶ *Liber Sancti Jacobi...*, op. cit., p. 551.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 552.

¹⁵⁸ *Idem*.

¹⁵⁹ *Idem*.

¹⁶⁰ *Idem*.

¹⁶¹ *Idem*.

¹⁶² Quizás el francés se dejara guiar por la fonética a la hora de establecer esta traducción, pero no tuvo en cuenta las diferencias léxicas.

Esta falta de coincidencia llevó a varios autores a establecer sus diversas teorías¹⁶³, enfrentadas entre sí, que Justo Gárate recogió en un texto¹⁶⁴. Este listado de palabras es una de las referencias escritas más antiguas al idioma euskérico que se conocen.

Por otro lado, la cantidad de improperios y adjetivos peyorativos que concede el clérigo a los navarros es ingente. Dice que “*es pueblo bárbaro (...) depravado, perverso, pérfido, desleal y falso, luxurioso, borracho (...) feroz, silvestre, malvado y réprobo, impío y áspero, cruel y pendenciero, falso de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e inquietudes*”¹⁶⁵. Esta lista de injurias es solo una muestra de todas las afrontas que Picaud dedica a los habitantes del pequeño reino peninsular. Estas exageraciones no hay que entenderlas todas literalmente, ya que, como apunta Bango Torviso, seguramente, lo que intentaba el clérigo era actuar como un predicador de la moral cristiana (a modo de pórtico de iglesia) a través de estos estereotipos y tópicos de las gentes “bárbaras” que habitaban en la Península. Es posible que la supuesta mala experiencia vivida por Aymeric en Navarra, le llevara a personificar en ese pueblo todos los males y los comportamientos impíos e inmorales que reproduce en su texto, lo que indicaría que sus exageraciones y las conductas atribuidas a los navarros no harían justicia a la realidad.

Martín Duque también analizó este caso y llegó a la conclusión de que el francés “no se refiere a todos los habitantes del país”¹⁶⁶, sino a una minoría de “villanos”. Además apela a la “imagen sin duda más realista”¹⁶⁷ que recuerda el abad cluniaciense Pedro el Venerable del arrepentimiento de un navarro que había robado en cierta ocasión de su juventud. Esta visión más humana de los navarros es a la que se aferra Martín Duque para desmontar la oscurecida y soez versión de Aymeric Picaud. A partir de aquí, descubrir hasta qué punto era, o no era, “bárbaro” este pueblo, o cierta parte del mismo, es complicado.

Además, el propio peregrino francés dejó entrever que sus aseveraciones no se ajustaban tanto a la realidad, ya que, tras haber relacionado a los navarros con infinidad de prácticas soeces, pasa a decir que son “*buenos en batalla campal (...) justos en el pago de diezmos y asiduos en las ofrendas a los altares*”¹⁶⁸. Esta suavización del discurso anterior y este elogio a ciertos comportamientos (bético, económico y religioso) de los navarros parecen demostrar que, en realidad, las prácticas “bárbaras” que atribuye Picaud a este pueblo no serían tan reales. De esta manera las teorías de Bango Torviso y Martín Duque ganan consistencia y parece ser que sus palabras deben

¹⁶³ Autores como Julio Caro Baroja, Jose Ignacio Arana o el propio Justo Gárate, por ejemplo.

¹⁶⁴ GÁRATE ARRIOLA, JUSTO, “El nombre de Dios en lengua vasca”, *Príncipe de Viana*, 1958, Año nº 19, N° 70-71.

¹⁶⁵ *Liber Sancti Jacobi..., op. cit.*, p. 553.

¹⁶⁶ MARTÍN DUQUE, Á., “Imagen histórica...”, *op. cit.*, p. 426.

¹⁶⁷ *Idem.*

¹⁶⁸ *Liber Sancti Jacobi..., op. cit.*, p. 554.

ser entendidas más como un discurso moralizante y no como una fuente histórica fidedigna.

*“Los navarros también tomaron su nombre primitivamente de una ciudad llamada Naddaver, que está en las tierras de que en un principio vinieron, en los primeros tiempos, el apóstol y evangelista San Mateo”*¹⁶⁹. Con esta frase Picaud explica la etimología del nombre del pueblo navarro. De dónde sacó su conclusión es un misterio, pero lo cierto es que estaba completamente equivocado. Ya se ha explicado, anteriormente, que el nombre de “Navarra” proviene de *navarrus*, el campesino rural que trabajaba los campos del viejo reino de Pamplona y que se diferenciaban de los *seniores Pampilonenses*, la minoría dirigente.

Otro curioso dato que aporta el clérigo sobre los navarros es que afirma que “*descienden del linaje de los escoceses, pues a ellos se parecen en sus costumbres y aspecto*”¹⁷⁰. Dota a su afirmación de supuesta veracidad narrando, contundentemente, cómo Julio César mandó a escoceses a la Península para que le ayudasen en su sometimiento y que allí se quedaron. No se sabe con qué intención relata esta historia ficticia y tampoco se sabe si realmente él creía en lo que decía, pero lo que sí se puede afirmar a ciencia cierta es que la supuesta ascendencia escocesa de los navarros es una falacia, no se corresponde con la realidad histórica.

Dedica un apartado entero, el capítulo IV, a tratar sobre los ríos, entre ellos los de Navarra. Afirma que las aguas del Ega y del Aragón son buenas y habla sobre un pequeño río cercano a Los Arcos cuyas aguas eran mortíferas; sin embargo, Lacarra no consigue ubicarlo y no tiene constancia de ningún riachuelo con esas características en ese lugar, excepto “los que se forman eventualmente con las tormentas”¹⁷¹. Por otro lado, nombra un río llamado Runa, del cual dice que pasa por Pamplona. Sin embargo, no hay ningún río en Pamplona con esa denominación, ni tampoco hay documentado ningún nombre antiguo similar que haga referencia a algún de río de Pamplona. Así, Moralejo atribuye a Bédier la hipótesis de que ese río sea el Arga y plantea que tal nombre pueda tener relación “con el nombre vasco de Pamplona, Iruña”¹⁷².

Del río Salado, que pasa por pueblos del Camino como Lorca o Cirauqui, dice que sus aguas son letales. El peregrino narra una historia en la que cuenta cómo dos navarros le engañaron diciendo que el agua era buena y cómo dos de sus caballos murieron tras abrevar allí. Seguidamente relata cómo estos mismos personajes desollaron a los animales. De esta manera advierte el clérigo a los peregrinos: “*Allí guárdate de beber ni tú ni tu caballo, pues el río es mortífero*”¹⁷³. Sin embargo, el agua del río Salado, aunque no es apta para su ingestión, no es mortífera.

¹⁶⁹ *Liber Sancti Jacobi..., op. cit.*, p. 555.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 554.

¹⁷¹ LACARRA DE MIGUEL, J. M., “De Estella a Nájera”, *op. cit.*, p. 147.

¹⁷² *Liber Sancti Jacobi..., op. cit.*, p. 553.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 543.

Esta narración supone otro elemento más de su supuesto “antinavarrismo”. Parece evidente que Picaud vivió algún tipo de vivencia negativa o traumática en Navarra o con algún habitante del territorio. Quizá sea esa la razón de que su discurso moralizador tenga como sujetos principales a los navarros, gentes bárbaras y sin escrúpulos a los que no se debe imitar.

CONCLUSIONES

El Camino de Santiago siempre ha sido objeto de diversos estudios e investigaciones. Ya se ha visto cómo desde épocas bien tempranas muchos peregrinos dejaron documentadas sus impresiones de sus respectivos viajes. Poco a poco, la literatura de diferentes lugares de toda Europa comenzó a hacerse eco de la ruta jacobea. Estos fenómenos demuestran la importancia que adquirió la vía desde su descubrimiento. La puesta por escrito de un testimonio o idea en algún tipo de soporte demuestra la importancia del mismo.

La ruta no siempre ha sido fija, es una vía cambiante. En lo que respecta a su asentamiento en Navarra, las modificaciones de las fronteras del reino produjeron que se impulsaran y se desarrollaran más unos itinerarios que otros. Y, a pesar de que influyó en ciertos momentos, la configuración de los confines del territorio no fue la que moldeó definitivamente la trayectoria de los peregrinos a su paso por esa tierra. Una vez fijado el itinerario, su arraigo fue tan fuerte que llegó a conformar el urbanismo de algunas localidades más importantes de Navarra.

La importancia del Camino a la hora de impulsar la economía del viejo reino está más que demostrada, y ha sido reflejada en este trabajo. Los reyes que se iban sucediendo, se preocupaban por fomentar la vía jacobea, porque eran conscientes de que eso significaba ayudar a la propia economía territorial. Sus esfuerzos quedan plasmados en los fueros que concedían a las ciudades o en los privilegios que concedían a los habitantes de ciertas localidades de la ruta.

Todos estos factores y consecuencias del origen y desarrollo del Camino han sido investigados, estudiados y cotejados por algunos de los mejores medievalistas de la Península Ibérica. Historiadores como José María Lacarra, Antonio Ubieto o Ángel Martín Duque, por ejemplo, dedicaron todos sus esfuerzos para acercarse a la realidad que les ofrecía la vía jacobea.

Sin embargo, todavía no está todo dicho. Hay muchos aspectos dentro de este extenso tema que están sin explorar o que se están comenzando a estudiar ahora. Diversas perspectivas y puntos de vista que no han sido reflejados en investigaciones históricas se echan de menos. La realidad del Camino de Santiago en la Navarra bajomedieval, por ejemplo, no se ha estudiado lo suficiente. Hace falta, quizás, intentar focalizar más las indagaciones hacia ese momento histórico.

Dejando a un lado todas las perspectivas del presente, cabe destacar el ángulo de visión de Aymeric Picaud. Es realmente privilegiado contar con el testimonio directo de un peregrino medieval que realizó el Camino de Santiago a pie y dejó escrito todo aquello que le llamó la atención. Evidentemente, una fuente de estas características debe ser sometida a un análisis histórico que revele la veracidad de sus líneas manuscritas. Pero, independientemente de la verosimilitud o no de las descripciones e impresiones

del francés, es una ventaja contar con una declaración de primera mano contextualizada en la época medieval. Las valoraciones y aseveraciones que emite el autor hacia Navarra y sus habitantes ya han sido tratadas anteriormente, aquí no se pretende hacer eco de las mismas. Lo que interesa es dejar constancia de la importancia de las fuentes primarias para la Historia y los historiadores. Y, en este caso, el hecho de que sus escritos hayan llegado hasta nuestros días, ha permitido tratar científicamente las palabras del escritor para intentar realizar un acercamiento hacia el conocimiento de una pequeña parte de la vía jacobea.

El Camino de Santiago es una puerta abierta permanentemente, una vía con un flujo constante de peregrinos. Desde el siglo IX, con la *Inventio*, hasta nuestros días, se han ido sobreponiendo las huellas impresas de todos aquellos que decidieron realizar la ruta para visitar el lugar de culto del apóstol Santiago. Desde el descubrimiento de la tumba hasta hoy han cambiado muchas cosas: por ejemplo, ya no es solamente la fe lo que lleva a muchos peregrinos a realizar el Camino, los modos de desplazamiento han variado (hay quien hace el recorrido, por ejemplo, en bicicleta) o las facilidades y comodidades del siglo XXI nada tienen que ver con las dificultades que podía encontrarse un peregrino en el Medievo (bandidos, asaltos, infraestructuras poco desarrolladas, etcétera.).

En definitiva, como se ha podido observar, Navarra siempre ha jugado un papel primordial en este proyecto jacobeo, y lo sigue haciendo. Como puerta de entrada a la Península Ibérica, a través de los Pirineos, siempre ha sido lugar de paso de muchos de los viandantes que iban a visitar la tumba del Apóstol. En un punto concreto del viejo reino, Puente la Reina, fue donde se dio la confluencia de las dos vías del Camino Francés, y, todavía hoy, ese lugar sigue recibiendo el flujo imparable de los peregrinos que entran tanto por Roncesvalles como por el Somport. Navarra es, pues, una encrucijada: una tierra de caminos.

ANEXO

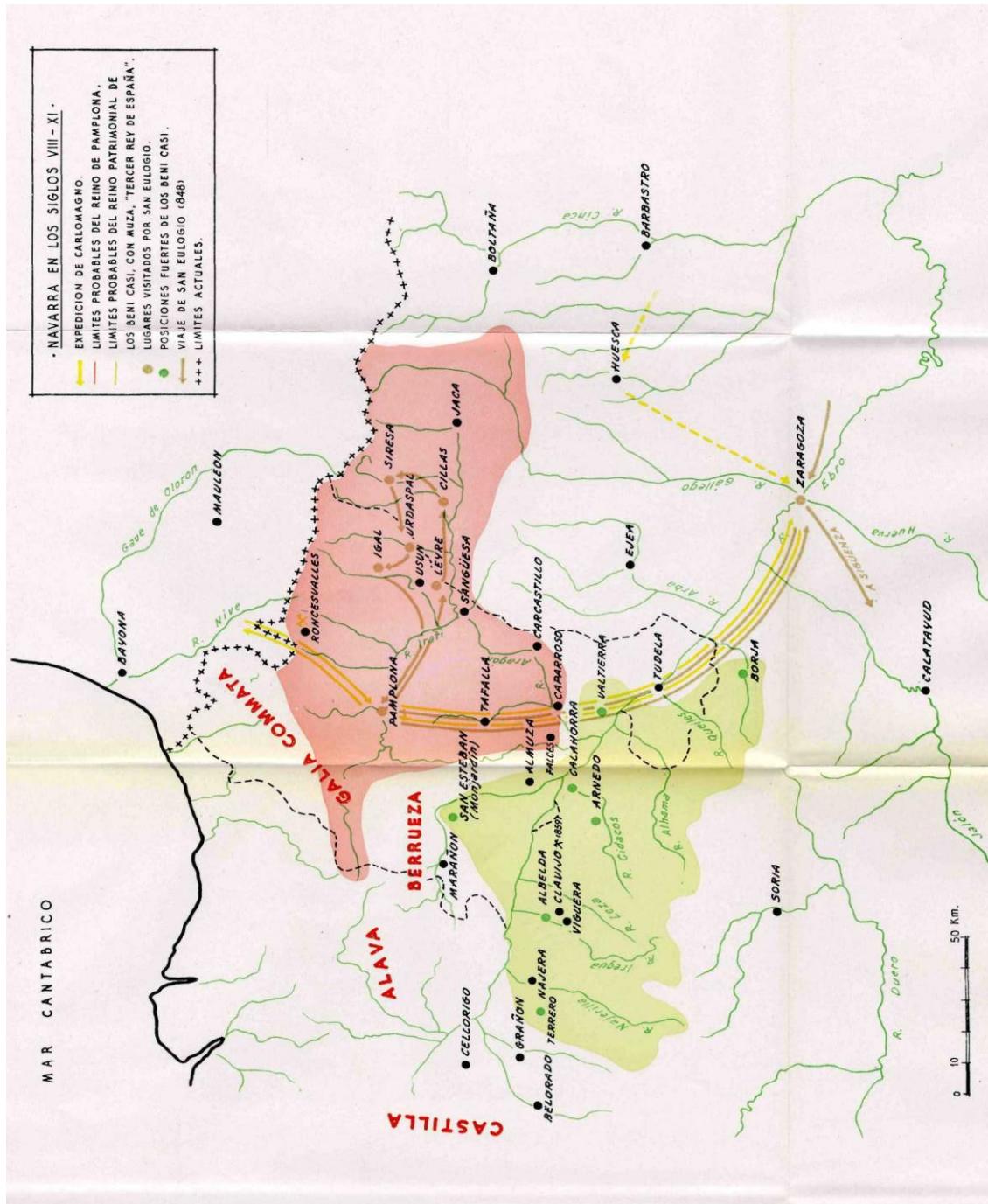


Figura 1. Navarra en los siglos VIII-XI. Imagen recogida en: UBIETO ARTETA, Antonio, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1953, Año N° 14, N° 50-51.

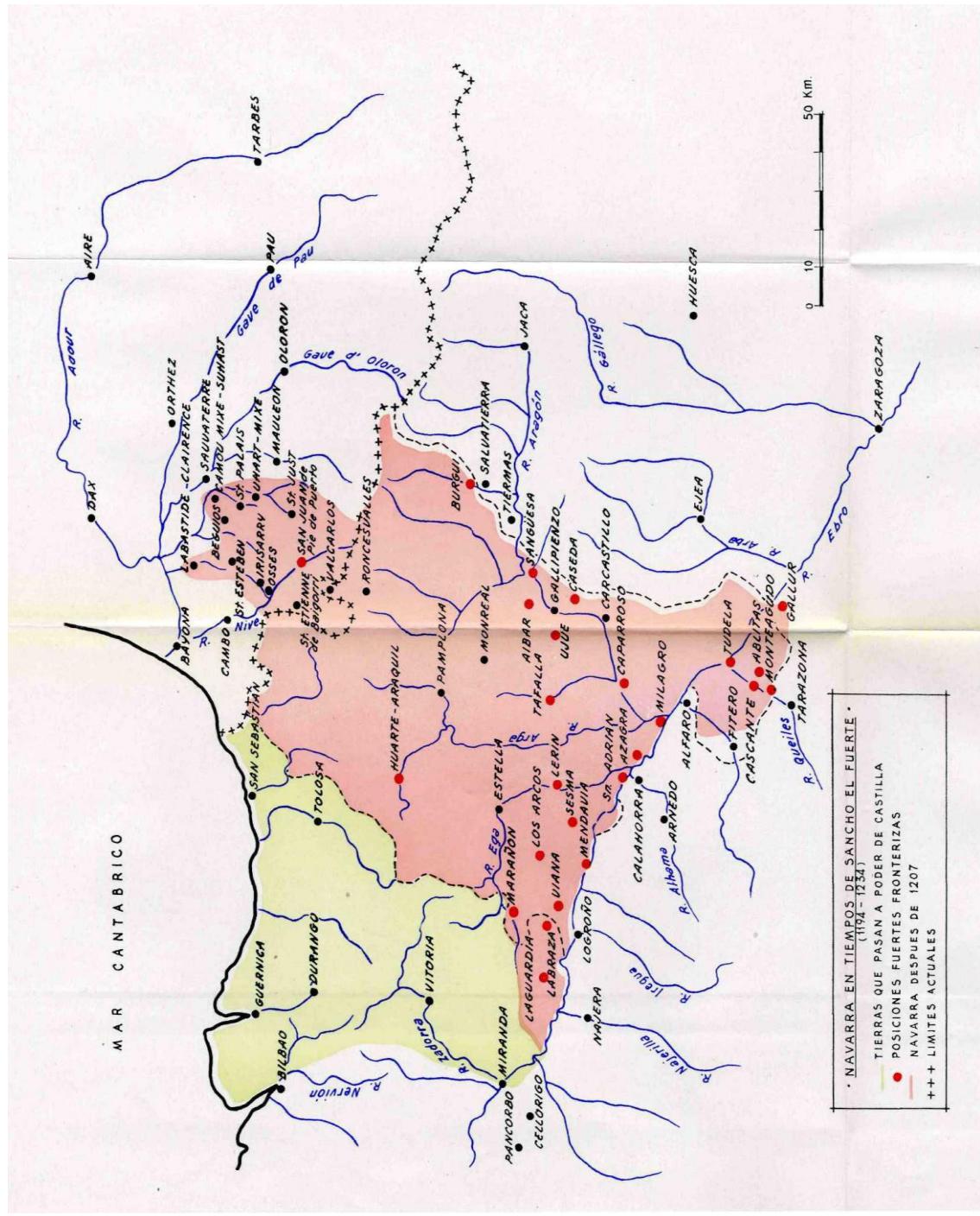


Figura 2. Navarra en tiempos de Sancho el Fuerte. Imagen recogida en: UBIETO ARTETA, Antonio, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1953, Año N° 14, N° 50-51.

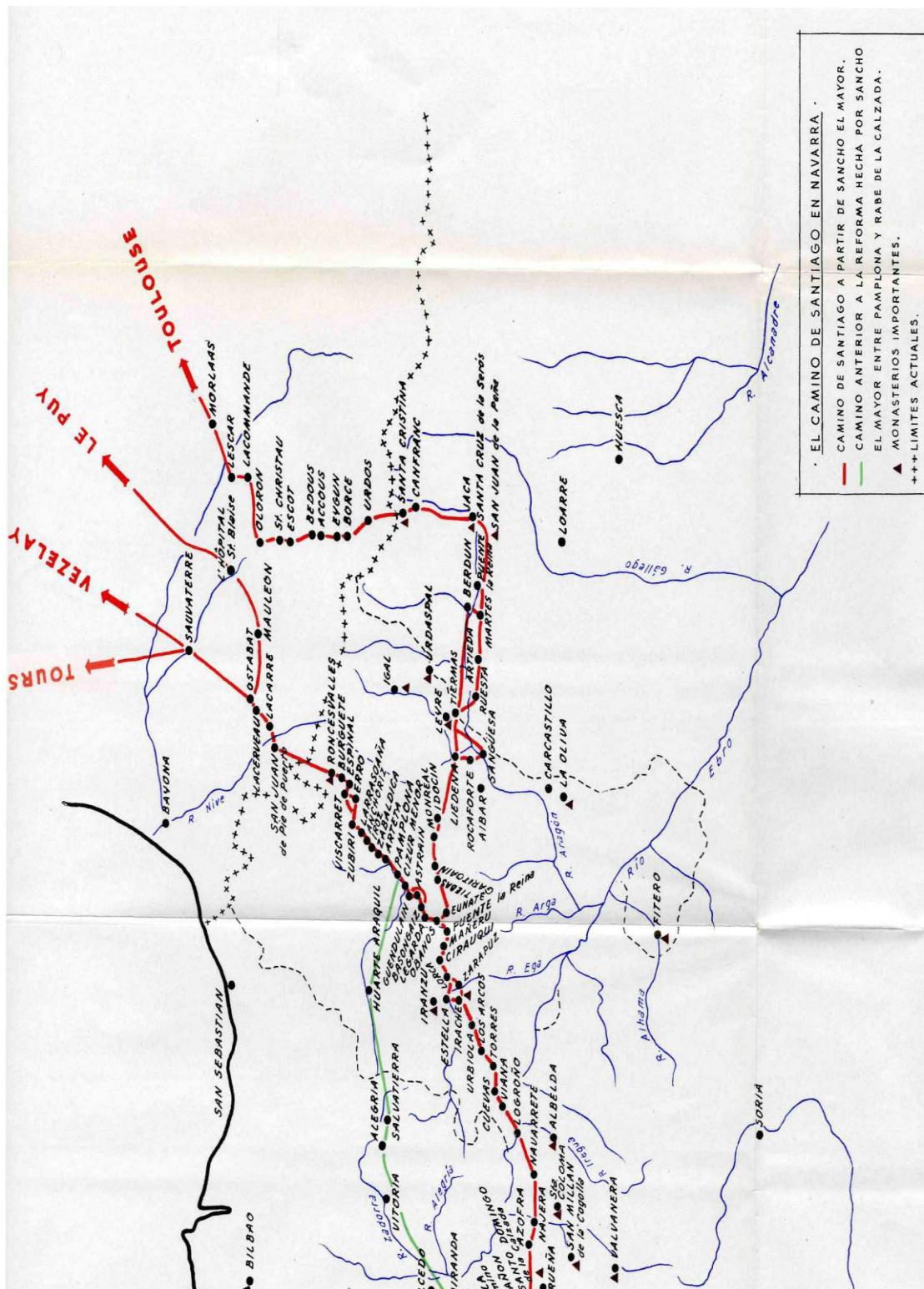


Figura 3. El Camino de Santiago en Navarra. Detalle. Ver imagen completa en:
UBIETO ARTETA, Antonio, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1953, Año N° 14, N° 50-51.

FUENTES

- *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, edición de MORALEJO, Abelardo, TORRES, Casimiro, FEO, Julio, *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- BANGO TORVISO, Isidro, *El Camino de Santiago*, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
- BARREIRO RIVAS, José Luis, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval: estudio del Camino de Santiago*, Madrid, Tecnos, 1997.
- CANTERA BURGOS, Francisco, “Las juderías españolas y el Camino de Santiago”, en VVAA, *XII Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1976, pp. 75-119.
- CARRASCO PÉREZ, Juan, “Juderías y sinagogas en el reino de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2002, Año nº 63, Nº 225, pp. 113-156.
- ESTEPA DÍEZ, Carlos, MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina (coords.), *El Camino de Santiago: estudios sobre peregrinación y sociedad*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2000.
- GÁRATE ARRIOLA, Justo, “El nombre de Dios en lengua vasca”, *Príncipe de Viana*, 1958, Año nº 19, Nº 70-71, pp. 135-148.
- GARCÍA TURZA, Javier (coord.), *El Camino de Santiago y la sociedad medieval: actas de la reunión científica, Logroño, 12 a 23 de abril de 1999*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, “Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa Medieval”, en VVAA, *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente medieval*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1992, pp. 15-51.
- JIMENO ARANGUREN, Roldán, “Expresiones del culto a Santiago en los caminos medievales de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2000, Año nº 61, Nº 220, pp. 351-372.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, “Para el estudio del municipio navarro medieval”, *Príncipe de Viana*, 1941, Año nº 2, Nº 3, pp. 50-65.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, “Protección jurídica del peregrino”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 255-279.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, “La repoblación de las ciudades en el Camino de Santiago: su trascendencia, social, cultural y económica”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las*

peregrinaciones a Santiago de Compostela, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 465-497.

- LACARRA DE MIGUEL, José María, “La formación del Camino de Santiago”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, pp. 11-42.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, “De Burguete a Pamplona”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, pp. 109-119.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, “De Pamplona a Estella”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, pp. 121-131.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, “De Estella a Nájera”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. II, pp. 133-153.
- LACARRA DUCAY, María Jesús (coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- MARTÍN DUQUE, Ángel, “El camino de Santiago y la articulación del espacio navarro”, en VVAA, *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1994, pp. 129-156.
- MARTÍN DUQUE, Ángel, “El fenómeno urbano medieval en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2002, Año nº 63, Nº 227, pp. 727-760.
- MARTÍN DUQUE, Ángel, “Hechura medieval de Navarra”, *Militaria*, 2000, Nº 14, pp.21-42.
- MARTÍN DUQUE, Ángel, “Imagen histórica medieval de Navarra: un bosquejo”, *Príncipe de Viana*, 1999, Año nº 60, Nº 217, pp. 401-458.
- ORTA RUBIO, Esteban, “Tudela y el Camino Jacobeo del Ebro”, *Revista del centro de Estudios Merindad de Tudela*, 2008, Nº 16, pp. 21-38.
- PASSINI, Jean, “El espacio urbano a lo largo del Camino de Santiago”, en VVAA, *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1994, pp. 247-269.

- PASSINI, Jean, “Estructura de los espacios urbanos a lo largo del Camino de Santiago en la época medieval”, en GARCÍA TURZA, J. (coord.), *El Camino de Santiago y la sociedad medieval: actas de la reunión científica, Logroño, 12 a 23 de abril de 1999*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 31-46.
- PAVÓN BENITO, Julia, “Poblamiento medieval en Navarra”, *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 1995, Nº 3, pp. 271-298.
- RECUERO ASTRAY, Manuel José, “Historiografía Medieval del Camino de Santiago”, en VVAA, *Aulas no camiño: un estudio multidisciplinar da realidade galega que atravesan os camiños de Santiago. O Camiño Francés*, Ferrol, 1996, pp. 33-44.
- RUCQUOI, Adeline, “Del reino de Pamplona al reino de Navarra. El camino francés”, *Príncipe de Viana*, 2011, Año nº 72, Nº 253, pp. 209-227.
- TANCO LERGA, Jesús, “El Camino de Santiago en Navarra”, *Militaria*, 2000, Nº 14, pp. 79-91.
- UBIETO ARTETA, Antonio, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 1953, Año Nº 14, Nº 50-51, pp. 61-96.
- URÍA RÍU, Juan, “La hospitalidad con los peregrinos y el hospedaje”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 281-399.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, “La peregrinación y el culto a las reliquias en la Antigüedad pagana y cristiana”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 9-26.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, “El descubrimiento del sepulcro de Santiago y las primeras noticias sobre su culto”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 27-36.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, “El *Liber Sancti Jacobi* y sus texto referentes a la leyenda de Santiago”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 171-200.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, “Itinerarios y relatos de viajeros”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 201-245.

- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, “Las peregrinaciones y la literatura”, en VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA DE MIGUEL, J. M. y URÍA RÍU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, vol. I, pp. 499-534.